

ENFOQUES LINGÜÍSTICOS SOBRE LA PREHISTORIA DEL SUR DE CALIFORNIA*

Por
Don Laylander**

RESUMEN

El estudio de la evidencia sobre los idiomas indígenas yumanos, utoaztecanos y chumashanos del sur de California y de la parte norte de Baja California se plantea por el autor como una forma que puede ayudarnos a entender mejor el desarrollo prehistórico de la región. Para esto, se analizan en este documento diversos enfoques utilizados en los estudios lingüísticos de estas comunidades tempranas. El modelo genético de la descendencia lingüística sugiere que grupos de idiomas del periodo histórico tienen orígenes comunes, que son seguidos por una sucesión de separaciones que se pueden atribuir a diversos factores. La glotocronología ofrece estimaciones de los periodos de esas separaciones. La teoría de la migración evalúa la probabilidad relativa de que sean regiones particulares las patrias originales de las comunidades lingüísticas antes de que se dividieran. La difusión de lenguajes refleja las yuxtaposiciones geográficas e interacciones de comunidades de idiomas en el pasado. Por su parte la reconstrucción de la proto-cultura promete ayudar en la identificación de las patrias originales y de las sucesiones de innovaciones culturales.

ABSTRACT

Evidence from the aboriginal Yuman, Uto-Aztec and Chumashan languages of Southern California and Northern Baja California sheds important light on the region's prehistoric development. The genetic model of linguistic descent suggests the common origins of groups of historic-period languages, followed by a sequence of separations which are probably relatable to many factors. Glottochronology offers estimates of the time depths of those separations. Migration theory evaluates the relative likelihood of particular regions being the homelands for language communities prior to their divisions. Linguistic borrowings reflects the geographical juxtapositions and interactions of language communities in the past. The reconstruction of proto-culture holds out the promise of helping to pin down language homelands and sequences of cultural innovations.

* Artículo publicado en *Casual Papers*, Cultural Resource Management Center, Departamento de Antropología, San Diego State University, julio de 1995, Vol. 2, número 1. Título original: *Some Linguistic Approaches to Southern California's Prehistory*. Traducción realizada por Luz Mercedes López Barrera y Diana Guerrero.

** Investigador del Departamento de Antropología de San Diego State University.

INTRODUCCIÓN

Este artículo intenta revisar y reevaluar la imagen de la prehistoria de la región que parece emerger de la evidencia lingüística considerada por sí sola. No tratará específicamente sobre los espinosos problemas involucrados en intentar coordinar evidencia lingüística y arqueológica. En la medida en que los intereses de los arqueólogos en esta región trasciendan lo puramente metodológico, esta evidencia lingüística tiene un importante peso en algunos de los temas con los que comúnmente tratamos.

La evidencia lingüística será considerada aquí sólo en términos de un problema específico, o una clase específica de prehistoria: reconstrucción de la expansión y contracción de áreas lingüísticas —burdamente aunque no sin peligros equiparables con los movimientos poblacionales—, sus áreas de surgimiento, sus tiempos, y sus direcciones. Ésta es la clase de prehistoria lingüística más comúnmente considerada por los arqueólogos. No obstante, debe ser señalado aunque sea de paso, que existen otras contribuciones potenciales a la prehistoria del análisis lingüístico, como es la reconstrucción de aspectos no geográficos de culturas pasadas a partir de categorías semánticas que estaban presentes en los protolenguajes reconstruidos. En verdad, la reconstrucción de elementos tempranos de la lingüística de todos tipos, y el proceso de evolución lingüística, son también en sí mismas variedades de la prehistoria cultural (Haas, 1969).

EL MODELO GENÉTICO

El modelo genético de evolución lingüística es fundamental para una consideración de la prehistoria lingüística. En él se considera que una o más lenguas hijas descienden de una lengua madre temprana. El descenso se ramifica sólo a través del tiempo. Los lenguajes se agrupan en familias y en otras unidades genéticas basadas en la descendencia común de una lengua ancestral única. La difusión de elementos lingüísticos en una lengua a partir de otras lenguas relacionadas o no, no se rechaza en este modelo, pero se asume que esta difusión tuvo tal carácter limitado que la verdadera fuente genética de la lengua es todavía una entidad distinta, cualitativamente distinguible de meras fuentes de difusión.

Se percibe también un continuo general en el proceso de divergencia de lenguas genéticamente relacionadas. Dentro de las lenguas únicas surgen dialectos que son variantes sociales y geográficas sistemáticas de habla dentro de una comunidad que todavía está unida en gran medida por una inteligibilidad lingüística mutua. Cuando con el paso del tiempo se ha perdido la inteligibilidad mutua, se considera que han surgido nuevas

lenguas, cuyo parentesco genético es todavía cercano y muy evidente, estas lenguas están agrupadas en familias y en unidades similares. Agrupamientos genéticos más remotos o especulativos pueden ser denominados tronco o fila (*phylla*).

La divergencia lingüística parece a veces ser vista como un proceso inexorable y constante, pero esto puede ser cierto sólo por encima de cierta escala mínima socio-geográfica. En cambio, la evolución lingüística es sin lugar a dudas constante e inexorable. Sin embargo, dentro de una comunidad lingüística existen fuerzas centrífugas y sobre todo centrípetas. Los valores de un medio de comunicación compartido pueden igualar o exceder los costos en que se incurre al mantener la conformidad. Uno hasta puede visualizar cierto tamaño óptimo para una comunidad lingüística donde el peso del bilingüismo y la comunicación imperfecta que se dan después de una separación aumenta, por encima de los intereses locales y la entropía que se apoderan y sobrepasan los beneficios de la unidad. Tal tamaño óptimo probablemente debería ser visualizado como determinante para la dirección hacia la cual el cambio va a ocurrir en lugar de ser una condición que normalmente se logra; una comunidad lingüística sobradamente grande sólo gradualmente se diferenciará, y si se forma un área de excesiva fragmentación lingüística, la simplificación debe superar un alto grado de inercia. El tamaño óptimo para comunidades lingüísticas probablemente variaría también de forma considerable con tales factores como obstáculos geográficos, densidades y tamaños de población y un espectro de variables socioculturales tales como la endogamia y la exogamia, intercambio económico dentro de la comunidad, actividades rituales compartidas, etcétera. Especificar un tamaño óptimo de comunidad lingüística puede ser, en un caso dado, difícil o imposible, en cambio sí es útil el concepto de un límite de escala espacial de la diversificación lingüística.

Una implicación de la conjunción del modelo genético con la consideración de escala es que las etapas iniciales de diversificación lingüística deben ocurrir primariamente bajo ciertas condiciones específicas. Una de ellas es la expansión de la comunidad hablante: la diseminación del lenguaje sobre un área demasiado grande que no se pueda mantener una unidad lingüística. La circunstancia estándar de esta expansión es la migración poblacional hacia un área nueva, pero debe señalarse que una lengua puede también expandirse por difusión como una unidad, sin un movimiento necesario de personas. Otras causas iniciales de divergencia podrían ser: 1) la emergencia de barreras de comunicación que separan porciones de una comunidad lingüística anteriormente unificada, a través de la migración intrusiva de otras personas, o posiblemente a través de cambios geográficos naturales, y 2) cambios culturales que reducen el

tamaño óptimo de la comunidad lingüística. Es válido suponer que cada caso de una lengua madre que evoluciona a dos o más lenguas hijas representa la operación de algún proceso como éstos.

El modelo genético, como se resume arriba de manera aproximada, ha probado continuamente ser de utilidad en la clasificación lingüística y en la reconstrucción de la prehistoria lingüística. No obstante, tiene algunos defectos serios que es necesario tener en mente.

Para cualquiera de las tres lenguas, A, B y C, que se sabe están relacionadas genéticamente, hay esencialmente sólo dos patrones de relaciones propuestos por el modelo genético (ver figura 1). Uno es que los tres lenguajes pueden ser coordinantes, es decir, que los ancestros separados de los tres pueden haberse originado de una lengua paterna común en un punto en el pasado. En este caso, el modelo genético predice que en comparaciones binarias hechas entre esas lenguas, cada una de las tres posibles parejas —A-B, B-C y A-C— mostrarán una relación igualmente cercana o igualmente remota. La segunda posibilidad es que una de las líneas ancestrales, digamos la de A, se separa primero, y que las otras dos, B y C, se separan entre sí poco después; es decir que, A se coordina con proto-BC, y B y C se coordinan entre sí pero no con A. En este caso, de acuerdo con el modelo, comparaciones binarias deberían mostrar el emparejamiento B-C más íntimo que cualquiera de A-B o A-C, y deberían mostrar también los últimos dos pares como igualmente remotos.

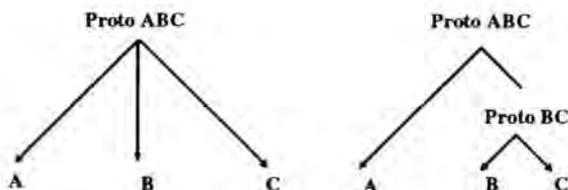


Figura 1. Modelos para la clasificación genética de tres idiomas.

De hecho, dimensiones de cercanía lingüística disponibles frecuentemente contradicen estas expectativas. Los pares A-B y B-C pueden ser encontrados igualmente cercanos, mientras A-C es más remoto, o cada una de las tres parejas pueden mostrar un grado diferente de relación. En tales casos el problema puede ser en parte por lo inadecuado de los métodos de comparación. Sin embargo, existen razones para creer que la falla frecuentemente reside, por lo menos en parte, en el modelo mismo. La divergencia

lingüística de la formación del dialecto a la erección de todas las barreras de mutua inteligibilidad, parece ser un proceso muy forzado. Durante ese proceso, innovaciones lingüísticas emergen en un dialecto y son difundidas a algunos de los dialectos vecinos pero no a los más distantes. Con centros múltiples de innovación, surge una compleja red de variación dialectal; los dialectos vecinos son todavía mutuamente inteligibles, y las cadenas de inteligibilidad pueden cruzar todavía el área entera del lenguaje, sin embargo, dialectos muy separados territorialmente pueden ya tener demasiadas innovaciones no compartidas para ser inteligibles entre sí. Eventualmente, el puenteo de dialectos puede perecer, o el proceso de innovación puede continuar hasta el punto en que las cadenas de inteligibilidad no mantengan las regiones unidas; entonces varias lenguas hijas pueden haber emergido. Éstas pueden tener nuevas características que son compartidas en común con sus hermanas cercanas pero que no son parte de la herencia cultural de sus hermanas no vecinas y geográficamente más remotas. Un lenguaje B localizado centralizadamente puede entonces compartir un juego de innovaciones con A y otro juego con C, mientras que A y C no comparten ninguno, frustrando entonces un intento para descubrir un subagrupamiento genético consistente.

LA CLASIFICACIÓN GENÉTICA DE LAS LENGUAS DEL SUR DE CALIFORNIA

Las lenguas aborígenes del sur de California caen en tres grupos: chumash del área de Santa Barbara-Ventura, uto-azteca (shoshoneano) para la mayor parte del desierto y las costas de Los Ángeles, Orange y del norte del condado de San Diego; y por último, el yumano en las porciones más sureñas y sureste del estado (ver figura 2). Las divisiones internas de estos tres grupos, sus interrelaciones mutuas, y sus relaciones con otros grupos no del sur de California, proveen claves que ayudan a interpretar la prehistoria de la región. Es necesario destacar primero lo que las diversas relaciones aparentan ser antes de intentar interpretarlas.

Las afiliaciones genéticas más extensas propuestas para estas lenguas son tan amplias como el continente o aún más grandes. Edward Sapir (1921) propuso un esquema que unía las lenguas de Norteamérica en sólo seis supertroncos. De éstos, el hokano-sioano incluiría al yumano y al chumash, mientras que el azteca-tanoano, incluiría el uto-azteca. El segundo de estos agrupamientos ha recibido más apoyo que el primero. El esquema de Sapir fue frecuentemente adoptado sin críticas por estudiosos después de ser propuesto, pero recientemente ha sido fuertemente cuestionado (*e.g.* Campbell y Mithun, 1979). Aun Morris Swadesh (1964 y

1967) propuso agrupamientos genéticos todavía más ambiciosos al usar métodos lexicoestadísticos (discutidos más adelante) para unir a la mayoría de los lenguajes aborígenes del centro y norte de América en un grupo único macro maya, con eslabones genéticos todavía más amplios con las lenguas de Sudamérica y aun de Eurasia. Sin embargo, sus propuestas nunca han sido aceptadas. Las relaciones genéticas en esta escala más amplia serán descartadas en este documento, en parte por su todavía cuestionable status, pero principalmente, porque tales relaciones, cuando y sí están establecidas, todavía parecen no tener peso específico en la prehistoria del sur de California.

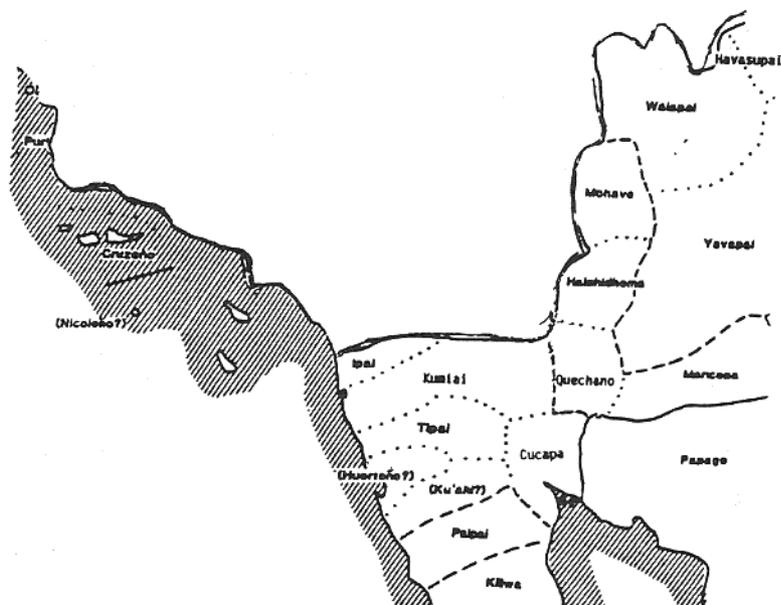


Figura 2. Mapa de las lenguas aborígenes del sureste de California, (modificado por Kroeber, 1925, 1939 y Hicks, 1963).

El próximo nivel de relación genética reconocido para el área central de las tres áreas lingüísticas del sur de California es el de la familia uto-azteca (utazteca, yutonahua) con membresía que se extiende más allá del norte de la Gran Cuenca a América Central (ver figura 3). Esta familia fue reconocida tempranamente (ver Lamb, 1964) y se ha hecho un considerable progreso en confirmar su validez a través de la reconstrucción comparativa del proto-lenguaje, al grado que no existe actualmente controversia alguna sobre su validez genética.

Los subagrupamientos genéticos de la familia uto-azteca han ocasionado mucho más debate (ver figura 4). Los primeros estudios proponían tres grupos uto-aztecos principales: shoshoneo (incluyendo a todos los uto-aztecos del sur de California), sonoro y azteca (Hale, 1958). Algunos estudiosos han agrupado además el sonoro con el shoshoneo o con el azteca para crear únicamente dos divisiones. Otros, por el contrario, han rechazado al shoshoneo y al sonoro como grupos genéticos y han propuesto en su lugar ocho o nueve ramas coordinadas descendientes directamente del proto uto-azteca (Steele, 1979). Para la división shoshonea rechazada, estas ramas son la numic en la Gran Cuenca, tubatulabal en el sur de la Sierra Nevada, takic en el sur de California y hopi en el norte de Arizona. En una reciente revisión del problema, Miller (1983) ha retenido estas cuatro ramas como primarias y divisiones coordinadas y ha propuesto una rama sureña también coordinada con aquéllas, agrupando a todos los lenguajes sonoros y uto-aztecos. Aún así todavía no queda solucionado el tema.

De las ramas norteañas uto-aztecas, dos, la tubatulabal y la hopi, están representadas por lenguas aisladas. El numic es más complejo, con tres subdivisiones —llamadas numic occidental, central y sureña— cada una de ellas ubicada en o cerca de la Sudcalifornia nororiental y se extienden también a través de la Gran Cuenca.

La subdivisión del takic (también llamado luiseño o shoshoneo del sur de California) es más compleja. Algunos lo han dividido en dos grupos: cupano, que incluye el luiseño, el cahuilla y el cupeño; y serrano, que agrupa al serrano y el kitanemuk. La posición del poco conocido gabrielino (o lenguajes con fernandés y quizá nicoleño también) es incierta. Bright (1974) lo ha asignado a un subgrupo dentro del cupano, acompañado por el luiseño y contra un subgrupo cahuilla-cupeño. Shipley (1978:90) ha dado al gabrielino un status coordinado en el cupano con luiseño, cahuilla y cupeño. Miller (1983:120-121), en contraste, ha sugerido que el gabrielino puede coordinarse como un grupo con el cupano y el serrano, o que puede pertenecer a un subgrupo serrano-gabrielino donde se coordina con un serrano. La existencia del cahuilla y cupeño como lenguas



Figura 3. Mapa de la familia lingüística uto-azteca (modificado por Kroeber, 1934, 1939).

separadas, más próximas entre sí que con el luiseño (Bright y Hill, 1967) parece ser casi generalmente aceptado, como es el status del juaneño como un dialecto del luiseño.

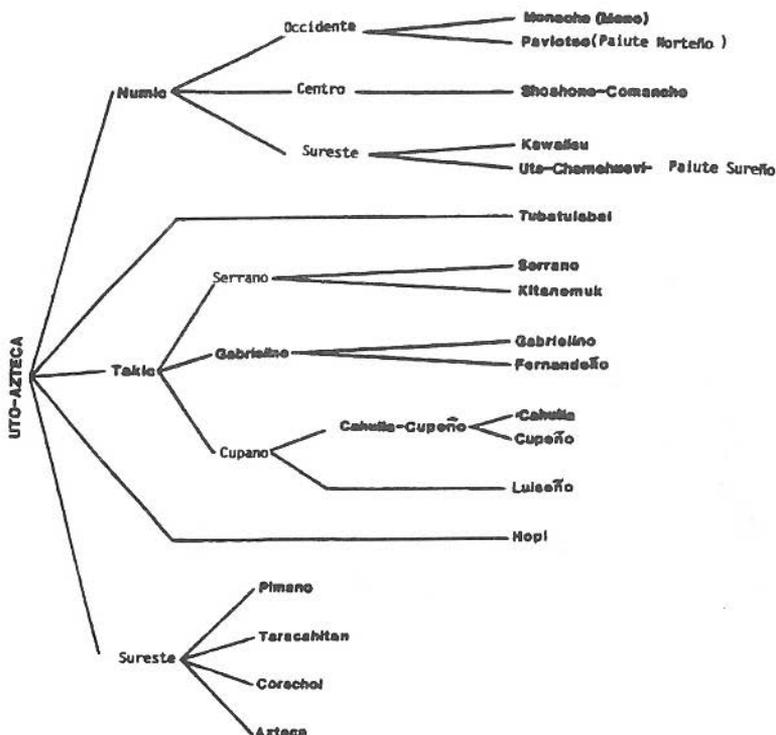


Figura 4. Clasificación genética de la familia uto-azteca.

Los no uto-aztecanos del sur de California —los chumash y los yumanos— han sido generalmente agrupados dentro de una pila o tronco hokano (ver figura 5). La extensión geográfica que ha sido propuesta para el hokano (u hokano coahuiltecano) es tan extenso como el uto-azteca, encontrándose del sur de Oregon a Centro América, pero los extremos sur y este de esta extensión han sido particularmente controversiales, la distribución es mucho menos continua y las relaciones lingüísticas involucradas son mucho más tenues (ver figura 6). Los lingüistas conservadores han cuestionado la validez del hokano como unidad genética (Campbell y Mithun, 1979), pero ha sido aceptado con mayor frecuencia, por lo menos provisionalmente (Langdon, 1974).

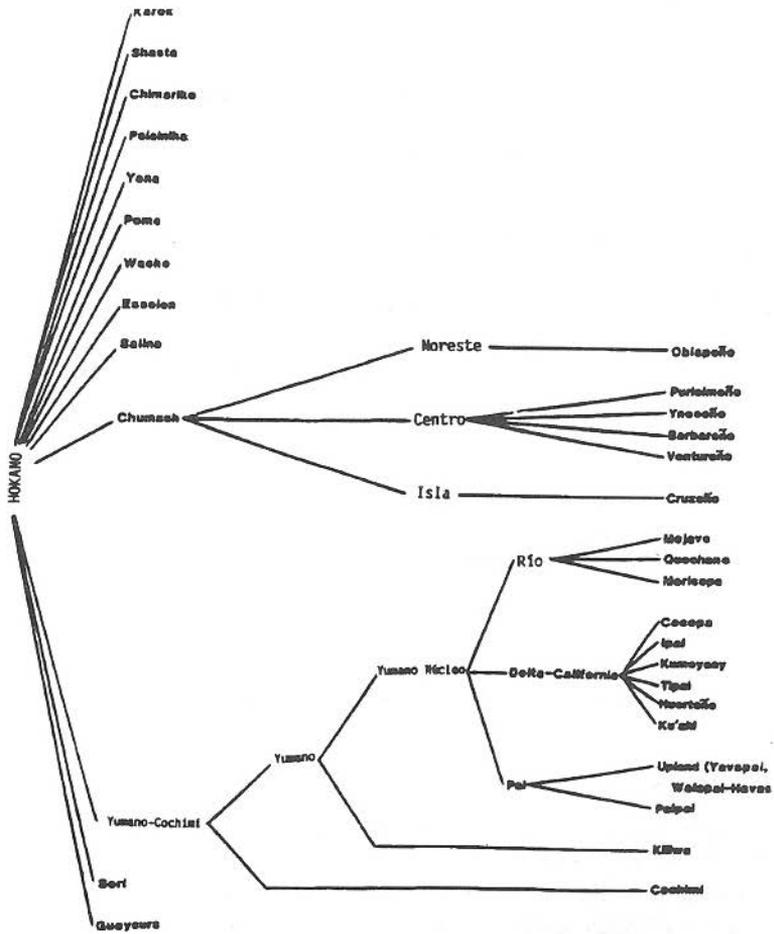


Figura 5. Clasificación genética del filo hokano.

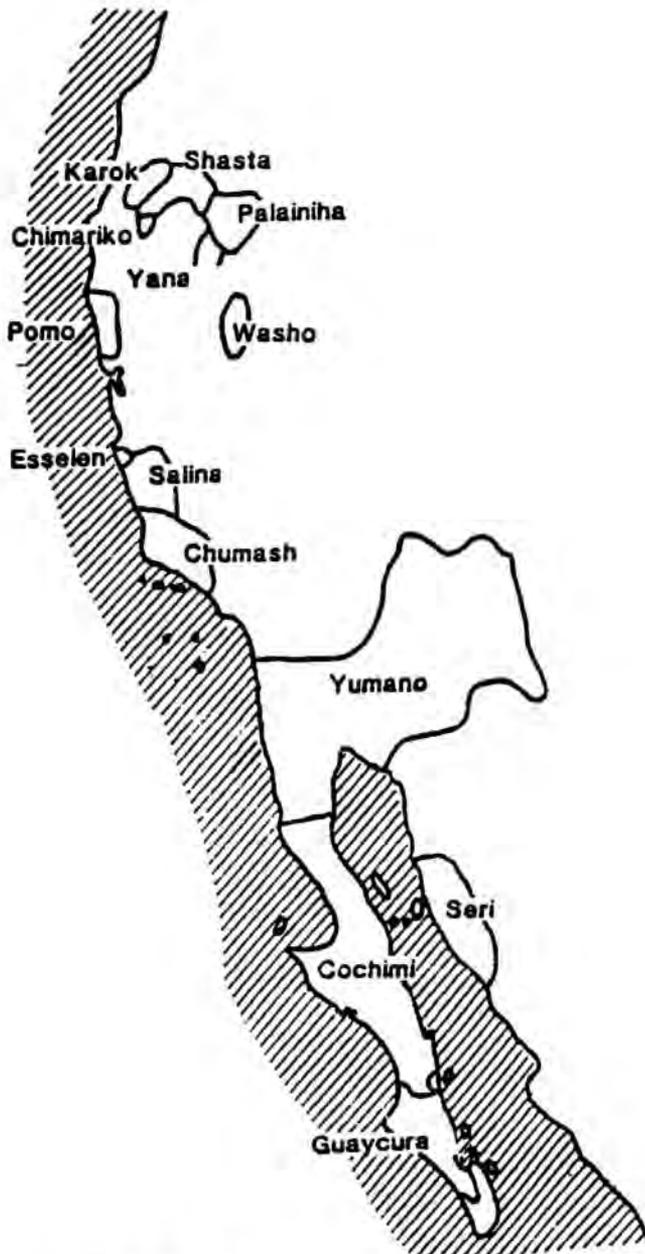


Figura 6. Mapa del filo lingüístico hokano.

Subagrupaciones genéticas de las familias dentro del tronco hokano han sido propuestas sólo tentativamente, debido a que se ha conseguido muy poco en reconstruir las características y el contenido del lenguaje proto-hokano y en demostrar formas similares en las lenguas hijas, se puede dar poca veracidad a los subgrupos propuestos; pero por la misma razón, cualquier suposición acerca de la ausencia de tales subgrupos (suposiciones del status coordinado de varias familias hokanas) debe ser considerado como no demostrados.

Un subagrupamiento dentro del hokano que parece bastante seguro y que tiene cierta relevancia para la prehistoria del sur de California, es la unión de las familias yumana y cochimí. La última era un grupo de dialectos o posiblemente lenguas cercanas pero diferentes que se hablaban en la mitad central de la península de Baja California. El cochimí está actualmente extinto; y esto se sabe no con certeza sino de recuentos de misioneros jesuitas y de otros. El cochimí ha sido algunas veces clasificado dentro de la familia yumana, como "yumana peninsular" (Massey, 1949), pero es más propio separar una familia con, sin embargo, una cercana relación genética con la familia yumana (Mixco, 1978).

Un lenguaje hokano que es particularmente importante respecto a los subagrupamientos y sus implicaciones para la prehistoria del sur de California y norte de Baja California es el seri, hablado en la costa central de Sonora, México, y en la isla Tiburón en el golfo de California. El seri evidentemente ha atravesado por patrones de cambio lingüístico que han dificultado el reconocimiento de formas similares con otras lenguas hokanas (Langdon, 1981). Algunos lingüistas tempranos propusieron una relación particular entre el seri y la familia yumana, quizá primariamente sobre la base de la proximidad geográfica y de enlaces culturales. Después, Sapir propuso una relación más geográficamente anómala del seri con el chumash y salinano y de yumano con esselen. Bright (1956:48) también apoyó un enlace más cercano entre el seri y el salinano que entre el seri y la familia yumana. Bull (1977:53-56 y 1983:50) ha destacado este agrupamiento propuesto de seri y chumash en su interpretación de la prehistoria del sur de California, y ha citado a Langdon como apoyo de este agrupamiento. Sin embargo, recientemente, Langdon (1981) ha hablado en favor de un agrupamiento dentro del phylum hokano del seri con el grupo yumano-cochimí. Evidentemente, el tema necesita más estudio; se siente poca seguridad en las interpretaciones basadas en cualquiera de los agrupamientos (seri con chumash o seri con yumano cochimí) en esta etapa, pero la última hipótesis está quizá algo favorecida.

Cerrando el enfoque, las relaciones dentro de las familias chumash y yumana serán consideradas enseguida. En este nivel, la información

disponible está más adecuada a la tarea de demostrar conexiones genéticas. No obstante, también existen incertidumbres y controversias.

El chumash está ya extinto, pero fue estudiado por Merriam, J. P. Harrington y Beeler entre otros, y la información recolectada ha sido y es analizada por muchos estudiantes. Uno de ellos, Klar (1977), ha propuesto que una división inicial separó el proto-chumash en grupos sureño y norteño, el último dando origen a la lengua obispeño. El grupo sureño a su vez se dividió en los grupos isleño y central. El chumash del grupo isleño dio origen a la lengua cruceño y posiblemente a una lengua independiente roseño. El chumash sureño central produjo el yneseño, barbareño (incluyendo emigdiano), ventureño (incluyendo alliklik) y purisimeño. yneseño y barbareño pueden también constituir un subgrupo dentro del chumash sureño del centro.

La familia yumana está bien representada por aproximadamente una docena de lenguas sobrevivientes, con territorios aborígenes en el oeste de Arizona y el norte de Baja California así como en el sur de California. Se han hecho diversas propuestas y contrapropuestas respecto a los subagrupamientos genéticos correctos para esta familia (ver Kendall, 1983).

La rama yumana del río, incluyendo mohave, quechano y maricopa, ha sido reconocida por todas las autoridades. El ahora extinto halchidhoma y kavelchadom evidentemente también pertenecían a esta rama, pero sus relaciones adicionales dentro de esa rama no pueden ser determinadas. Una propuesta (Biggs 1957) de que el quechano y el maricopa fueran considerados dialectos de una lengua única no ha ganado aceptación (Kendall, 1983:9); sin embargo, puede haber suficiente similitud entre las dos lenguas para unir las como un subgrupo del yumano del río.

La rama pai ha ocasionado y sostenido un debate de alguna importancia para la prehistoria del sur de California. Un grupo de habla yumana tierra alta, incluyendo comunidades havasupai, walapai y avapai, ha sido largamente reconocido. Havasupai y walapai son evidentemente dialectos de una lengua única, y el yavapai puede ser por tanto otra lengua con cercana relación, con dialectos propios (Langdon, 1977:94) u otro subgrupo de dialectos dentro de una lengua única yumana tierra alta (Kendall, 1983). El paipai —separado geográficamente de los otros grupos pai— plantea problemas más difíciles. Kroeber (1943) y Joul (1964) señalaron semejanzas entre el paipai y el yumano tierra alta pero las atribuyeron a un conservadurismo lingüístico común en vez de hacerlo a una relación genética especial. Kroeber tentativamente agrupó el paipai con el diegueño y kiliwa en una rama yumana de California, una solución generalmente rechazado ahora que se dispone de mejor información lingüística. Joul propuso a el paipai como una rama independiente de la familia yumana.

Sin embargo, trabajo más reciente apoya el enlace paipai con yumano tierra alta. Winter (1967:376) fue tan lejos como para ver al paipai como un dialecto específicamente del yavapai, resultante de una migración del oeste de Arizona y una separación "de probablemente menos de un siglo". Si es aceptada, esta interpretación pondría al paipai completamente fuera del tema de las relaciones prehistóricas. Sin embargo, otros investigadores han apoyado el status del paipai como una lengua separada y su posición coordinada con el yumano tierra alta dentro de la rama pai (Randall, 1983, Langdon, 1978, Langdon y Munro, 1980:122).

El cucapá y el diegueño son ahora reconocidos como los que forman una rama del delta-california de la familia yumana. El cucapá, junto con los ahora extintos kahwan y halyikwamai, fue clasificado como yumano del delta por Kroeber y otros. La escasa evidencia sobreviviente sobre el kahwan y el halyikwamai no es suficiente para establecer su identidad como lenguas separadas; puede ser igualmente bueno tratarlos meramente como probables dialectos o aun como unidades sociales no lingüísticas de los cucapá. Por su parte, el diegueño ha sido más comúnmente dividido en dos dialectos, ipai y tipai (Luomala, 1978), o en tres dialectos, ipai, kumiai (o kamia o campo), y tipai (Langdon, 1978:94, Kendall 1983). Winter (1957) sugirió que el ipai y el campo pueden ser lenguas marcadas en vez de dialectos, pero este punto de vista no ha sido seguido. Ochoa Zazueta (1979, 1982a) ha propuesto una división un tanto más compleja de dialectos tipai en Baja California, en muchas lenguas diferentes, como se examina más adelante.

Finalmente, el kiliwa plantea sus particulares problemas de subagrupamiento. El agrupamiento de Kroeber (1943) con el paipai y el diegueño en una rama yumana de California ha sido generalmente rechazado, y el kiliwa ha sido reconocido por sí solo como una rama separada. Se ha sugerido que el kiliwa ha sido lo suficientemente divergente de las otras ramas yumanas para justificar una distinción entre dos líneas de "hijas" que descienden del proto yumano: kiliwa por un lado y yumano núcleo, compuesto de todas las ramas restantes yumanas, por el otro lado (Joul, 1964; Langdon, 1975:148; Mixco, 1975 y 1977; Kendall, 1983:4). En otras partes, la rama kiliwa ha sido tratada como meramente coordinada con las ramas deltas-california, río y pai (Langdon 1978:94; Langdon y Munro 1980). Algunas otras sugerencias alternativas para los agrupamientos de super ramas dentro del yumano han incluido el colocar la rama pai fuera como diferente de las otras tres (Langdon, 1978:122), o de las otras dos (río y delta-california) después de una separación inicial del kiliwa (Langdon, 1975:148); agrupando juntos el pai y el kiliwa (Webb, citado por Kendall, 1983:12); o colocando las ramas pai y río contra las ramas

delta-california y kiliwa (Kendall, 1983:11). Evidentemente, el tema del agrupamiento dentro de la familia yumana en este nivel es todavía un debate muy abierto.

GLOTOCRONOLOGÍA Y LEXICOESTADÍSTICA

Un esquema que consiste en subagrupar familias y phylas lingüísticas, implica una cronología relativa para la sucesiva diferenciación y ramificación de subagrupamientos inferiores. La glotocronología¹ es un intento de cuantificar esta divergencia y de unirla a una escala absoluta de tiempo expresada en años antes del presente. Los exponentes han argumentado que la evidencia empírica de separaciones lingüísticas históricamente fechables muestra que para el vocabulario básico (categorías semánticas que están casi universalmente presentes en diferentes lenguas) hay una notable consistencia en el índice en que un artículo del léxico sustituye a otro, análogo al índice constante con que el carbono 14 decae radioactivamente. Se han desarrollado procedimientos con listas de vocabulario básico de 100 y de 200 artículos. Con este método se comparan y se cuentan en las dos listas, una para cada lengua, las parejas probables de formas similares para un artículo dado. Con una constante de decadencia derivada de las separaciones de lenguas conocidas históricamente, el porcentaje de parejas para las dos listas se traduce entonces en una fecha que representa el mínimo periodo de separación de las dos lenguas en cuestión. La fecha está considerada un mínimo en que es reconocida. Esa divergencia es un producto no sólo del tiempo en el que la diferenciación empezó sino también de la cantidad de contacto subsecuente entre las dos lenguas; si el contacto subsecuente fue prolongado e intenso, la glotocronología daría probablemente una excesiva y reciente estimación de la separación.

La validez de la glotocronología ha sido intensamente debatida y se han identificado gran cantidad de problemas potenciales (ver, Hymes, 1960; Dyen, 1975). También ha sido cuestionada la existencia de cualquier constancia real en el índice de sustitución de todas las lenguas. La manera en que los artículos del léxico se colectan puede presentar problemas. Cuando sólo se dispone de listas incompletas de vocabulario,

¹ La glotocronología es algunas veces definida como una técnica dentro de un subcampo lingüístico más grande de lexicoestadística. El último, en la práctica, ha estado mayormente limitado al uso de las mismas listas de vocabulario básico y el mismo conteo de similitudes posibles, pero involucra el uso de esos resultados para otros propósitos que la absoluta determinación cronológica. Se han usado comparaciones lexicoestadísticas como una alternativa al método comparativo en la propuesta de relaciones genéticas remotas y en la evaluación de esquemas de subagrupamiento genético.

desigualdades en los índices de sustitución para artículos individuales en las listas pueden producir resultados erróneos. La manera en que se reconocen probables semejanzas en listas comparadas no es enteramente consistente o adecuada. Tales preocupaciones han llevado a algunos críticos a rechazar la glotocronología completamente. Una concepción mejor balanceada es la de Hymes (1969:3).

Es tentador pensar en razones por las que la glotocronología no debería funcionar, y algunos encuentran difícil el aceptar el hecho de que sí puede. Es tentador para un antropólogo usar hallazgos aún provisionales de relación lingüística y profundidad de tiempo, y otros encuentran difícil no aceptarlos sin criticarlos. No obstante, ambas posturas pueden ser desafortunadas; el escepticismo extremo retrasa la madurez de la glotocronología, en cambio, el uso precipitado de resultados provisionales puede dar lugar a una desilusión.

Se han aceptado algunos fechamientos glotocronológicos por ser importantes para la prehistoria del sur de California. Sin embargo, existen problemas con estas fechas, particularmente porque la información en la que se basan frecuentemente no ha sido publicada y las técnicas usadas en la determinación de posibles palabras similares generalmente no han sido explícitas ni evaluadas críticamente. No obstante, vale la pena considerar esos resultados, siempre y cuando se vean con adecuado escepticismo.

Como se señala arriba, Swadesh, que ideó los métodos modernos de glotocronología, estaba particularmente interesado en relaciones genéticas relativamente remotas (Swadesh, 1964 y 1967). También destacó el principio "red" de préstamo y de divergencia gradual del dialecto que limita la aplicabilidad de un modelo genético estricto. Lenguas que podían ser enlazadas por cadenas de relaciones que Swadesh fechó glotocronológicamente en menos de 50 siglos mínimo de separación, han sido agrupadas por él en once super phylla muy grandes alrededor del mundo. Uno de tales super filum, llamado macro-maya, abarcaría a los grupos uto-aztecaño y al hokano, así como a la mayoría de las otras lenguas aborígenes de América del Norte y Mesoamérica. Todavía otros enlaces, generalmente fechados entre 50 y 70 centurias mínimas, completaría el enlazamiento alrededor del mundo. Sin embargo, conexiones internas entre algunos de los pares de lenguas dentro de un superfilum dado podrían ser más remotas que los enlaces cercanos a través de fronteras filum; así, por ejemplo, el macro-maya tenía separaciones internas entre lenguas miembros de hasta 96 siglos mínimo. Podría parecer que a tales profundidades temporales como éstas, los problemas de préstamo de léxico y falso reconocimiento de similitudes tienden a empantanar señales genéticas verdaderas. El método de la glotocronología todavía no está suficientemente definido

como para tomar en serio las fechas de separación, aun como estimaciones provisionales, para una muy remota cronología lingüística.

El próximo nivel de interés cronológico para la prehistoria del sur de California es el de la divergencia del filum hokano. La figura 7 extrae algunas de las cantidades glotocronológicas de Swadesh (1967: 104).

Washo							
36	Esselen						
96	36	Salinano					
63	36	35	Chumash				
50	32	43	88	Maricopa			
67	43	42	69	38	Seri		
163	124	47	49	64	102	Guaycura	

Figura 7. Medidas glotocronológicas para ciertas lenguas (Swadesh, 1967).

Todas las cantidades glotocronológicas reproducidas aquí están expresadas en siglos mínimos antes del presente, para facilitar comparaciones. Algunas de las fuentes originales expresan estas estadísticas en años, a cuatro posiciones decimales, una precisión que parece claramente exagerada. Estas estadísticas están todas basadas en listas lexicológicas incompletas, particularmente en los casos de los guaycura y los esselen. Por otra parte, se han aplicado estándares muy liberales para reconocer probables similitudes. Los resultados no parecen ser muy consistentes con cualquier modelo genético de subagrupamiento dentro del filum; su valor como indicadores cronológicos no es probablemente grande.

El uso de estudios glotocronológicos para fechar las etapas de divergencia uto-azteca puede ser un objetivo más realista; seguramente más prehistoriadores han empleado estas estimaciones. Hale (1958), Swadesh (1963, 1964) y Goss (1968) han publicado resultados de conteos glotocronológicos para varias lenguas uto-aztecas.

Hale (1958) ha hecho conteo glotocronológico para 17 lenguas uto-aztecas. Las cantidades parecen sugerir una profundidad temporal mínima para la familia de alrededor de 5,000 años, aunque Hale mismo favorecía una estimación de 4,000 años. La división primaria sugerida por las estadísticas de Hale está entre las lenguas aztecas y todo el resto; una secundaria entre los grupos sonorano y shoshoneano podría colocarse en aproximadamente hace 4,000 años. Dentro de la división shoshoneana, el numic, tubatulabal, takic y hopi serían todas ramas coordinadas, con una profundidad temporal de cerca de 3,000 años. Las cantidades de Hale para los uto-aztecos nortños (shoshoneanos) se suman en la figura 8.

Paiute norteño								
14	Shoshone	4						
10			Comanche					
13	15		10	Ute				
17	12		11	6	Paiute sureño			
					26	Tubatulabal		
30	22		23	26	28			
32	30		26	34	22		Cabuilla	
30	27		25	29	27	29	29	Hopi

Figura 8. Medidas glotocronológicas para uto-aztecanos norteños (Hale, 1958).

Swadesh (1962,1964) ha publicado los resultados de 435 comparaciones binarias lexicostatísticas para 30 lenguas o dialectos de las familias uto-azteca y kiowa-tanoano. Tales series tan extensas son particularmente útiles por sus inevitables anomalías e inconsistencias aparentes, que sugieren algo de las limitaciones en la precisión y exactitud del método.

Las cantidades de Swadesh también muestran inconsistencias notables comparadas con las de Hale. Más allá de esto, los resultados son también valiosos por sus indicaciones de subagrupaciones genéticas y por sus sugerencias de una cronología absoluta.

Dentro de la familia uto-azteca, los números de Swadesh dan algo de apoyo a la división inicial de 5 ramas: numic, tubatulabal, takic, hopi y sureño (incluyendo sonorano y azteca). Las distancias glotocronológicas entre las lenguas de diferentes ramas están comúnmente en el rango de 30 a 50 centurias mínimas. Una estimación razonable del tiempo de rompimiento del proto uto-azteca podría ser de hace 5,000 años. Las separaciones dentro de la rama sureña comúnmente van desde 30 centurias mínimas, sugiriendo 3,000 años de expansión de esta rama. El takic muestra una variación interna similar, también sugiriendo 3,000 Ad. p. como la fecha de su expansión. El numic muestra mucha menos diversidad, con solo 14 centurias mínimas de divergencia.

Los conteos de Swadesh para diversas lenguas takic también sugieren un vistazo a posibles subagrupamientos. La inclusión del gabrielino y del fernandés dentro de un grupo cupano no está apoyada; en vez de eso, estas lenguas encajarían mejor tanto dentro del grupo serrano o como un grupo separado, coordinado con el serrano y con el cupano o hasta coordinado con serrano-más-cupano, de acuerdo con la evidencia lexicostatística.

La siguiente figura muestra una porción de la gráfica de Swadesh en relación con las lenguas uto-aztecanas norteñas. Las cantidades de fernandeo, gabrielino y cahuilla se basan en listas de palabras con sólo de 51 a 75 de los 100 artículos registrados.

Monache										
11	Shoshone									
10	2	Comanche								
12	14	13	Paiute							
33	30	30	28	Tubatulabal						
41	42	44	34	34	Fernandeo					
46	42	39	39	39	10	Gabrielino				
31	35	32	26	28	23	25	Serrano			
33	40	33	33	33	32	26	24	Cahuilla		
36	39	37	34	29	30	30	24	24	Luiseno	
31	35	30	30	32	41	44	27	33	31	Hopi

Figura 9. Medidas glotocronológicas para los uto-aztecanos norteños (De Swadesh, 1962 y 1964).

El trabajo glotocronológico de Goss cubre sólo las ramas norteñas del uto-azteca, con énfasis particular en la rama numic. Sus resultados están parcialmente sumarizados en la figura 10. Estos resultados sugieren un tiempo mínimo de divergencia de 3,500 años para los uto-aztecanos norteños y una divergencia de 1,500 a 2,000 años dentro de la rama numic. Las estimaciones de Goss están más de acuerdo con las de Hale que con las de Swadesh.

Paviotso									
8	Mono								
10	10	Comanche							
14	11	3	Shoshone						
13	19	10	15	Ute sureño					
17	16	12	13	4	Kaibab				
30	34	26	26	29	29	Tubatulabal			
-	31	32	35	-	26	28	Serrano		
32	-	33	30	34	28	22	Cahuilla		
30	31	27	31	29	29	30	27	29	Hopi

Figura 10. Medidas glotocronológicas para los uto-aztecanos norteños (De Goss, 1968).

La aplicación de la técnica de la glotocronología a algunas de las lenguas yumanas ha sido intentado por Robles Uribe (1964) y por Ochoa Zazueta (1982a, 1982b). El valor de ambos estudios para entender toda la cronología de la divergencia yumana está algo limitada por el hecho de que ellos están exclusivamente confinados a aquellas lenguas yumanas habladas en México. Por otro lado, ambos tienen el singular mérito de presentar en algún detalle la información lingüística en la que se basan, permitiendo así alguna evaluación independiente y un nuevo análisis.

El estudio de Robles se basa en listas de palabras para cinco lenguas yumanas (o lenguas y dialectos): kiliwa, paipai, cucapá, ku'ahl y "cochimi", ku'ahl es una lengua o dialecto del grupo diegueño, hablado por indígenas que viven en cercana asociación con los paipai de Santa Catarina, Baja California. La lengua o dialecto que es llamada "cochimi" por Robles y por Ochoa, entre otros, también pertenece al grupo diegueño y se habla en los alrededores de La Huerta, cerca de Ensenada. Ochoa ha supuesto (1982b:34-35) una relación lingüística entre el habla de La Huerta y la ahora extinta familia de lenguas cochimi de Baja California central. De hecho, parece no haber evidencia de tal relación aparte del nombre "cochimi" que comparten; este nombre puede aludir a un enlace histórico temprano entre los dos grupos, pero ese enlace es evidentemente no lingüístico. Para reducir una posible confusión el "cochimi" de Robles y Ochoa será aquí referido como "huerteño".

Para las cinco lenguas o dialectos, Robles recolectó las listas estándar de 200 palabras, pero usó sólo los artículos para las listas de 100 palabras en su análisis. Asimismo, incluyó sólo aquellos 74 artículos que estaban disponibles para él de las cinco lenguas. Este procedimiento ha hecho los emparejamientos de lenguas diferentes más comparables en el hecho de que todas están relacionadas a los mismos 74 artículos, pero por el otro lado, también ha reducido, presumiblemente, el valor de las estimaciones individuales de cronología absoluta en el hecho de que menos palabras de las que había disponibles fueron usadas para estas estimaciones. Como Ochoa ha señalado, también el trabajo de Robles está algo afectado por descuidos aritméticos. Los resultados glotocronológicos de Robles se muestran en la figura 11.

Cucapá					
17	Ku'ahl				
16	11	Huerteño			
21	13	19	Paipai		
27	21	21	19	Kiliwa	

Figura 11. Medidas glotocronológicas para los yumanos de Baja California (De Robles Uribe, 1964).

Ochoa ha recolectado listas de vocabulario básico de 200 artículos para cinco lenguas de Baja California también: kiliwa, paipai, cucapá, huerteño, y "k'miai." El último de éstos, hablado en las áreas de Ensenada y Tecate, será denominado aquí como "tipai", siguiendo lo que pareciera ser una práctica común de los lingüistas al norte de la frontera y para mantener abierta la pregunta de una posible distinción entre la comunidad lingüística y la algunas veces denominada "kumiai" más al norte. Ochoa computó fechas glotocronológicas basado tanto en la lista de 100 palabras como en la de 200 palabras, como se muestra en la figura 12. (Los resultados de la de 200 palabras mostrados aquí son los que se basan en una constante de retención de 80.5%).

Cucapá					Cucapá				
20	Tipai				17	Tipai			
25	14	Huerteño			20	10	Huerteño		
33	31	35	Paipai		28	27	29	Paipai	
49	42	45	35	Kiliwa	42	39	42	48	Kiliwa

Figura 12. Medidas glotocronológicas para los yumanos de Baja California, basadas en la lista de 100 palabras (izquierda) y 200 palabras (derecha) (De Ochoa Zazueta, 1982a y 1982b).

Al hacer una evaluación de los resultados de Robles y Ochoa, los problemas usuales con la glotocronología y la lexicostatística deben ser tomados en cuenta. En particular, parece ser un problema la manera en que las semejanzas probables han sido reconocidas. Ninguno de los escritores es explícito acerca de su metodología en este tema, pero evidentemente, ambos usaron criterios parecidos en cuanto a fonética en los artículos lexicológicos, sin intentar reconstruir proto formas de las que las analogías podrían haberse derivado. Esto es indicado por el hecho de que para un artículo lexicológico único en tres lenguas comparadas, la forma "A" puede ser contada como similar con la forma "B", y "B" como similar con "C", mientras que "A" y "C" se cuentan como no análogas. Una inspección de las listas de Robles y de Ochoa sugiere que ambos estudiosos, y Ochoa en particular, fueron muy conservadores en el reconocimiento de semejanzas. Puesto que los resultados de la glotocronología son propiamente una estimación de "centurias mínimas de separación", podría parecer que un error de sobrestimación en vez de subestimación del número de semejanzas sería más apropiado. También, algunas de las decisiones de Ochoa en el reconocimiento o negación de la similitud parecen no fundamentados y probablemente representan errores tipográficos.

Con estas consideraciones en mente, se intenta aquí una nueva evaluación de esta información yumana. Por ser conveniente, la consideración se ha limitado a las listas de 100 artículos. Para los kiliwa, paipai, cucapá y huerteño, tanto las listas de Robles como las de Ochoa han sido usadas; cuando las formas en las dos listas diferentes no coincidían en cuanto a parecido, se consideraban para el artículo fracciones de $\frac{1}{2}$, $\frac{1}{4}$ y $\frac{3}{4}$. La lista ku'ahl de Robles y la lista tipai de Ochoa también fueron usadas, así como se usó una lista publicada por Swadesh (1967:105-115) para el maricopa. La evaluación de analogías potenciales se hizo de manera liberal, más inclinado a sobrestimar que a subestimar el porcentaje de semejanzas. Los patrones conocidos de alternancia fonética fueron considerados (v.g., Wares, 1968). Sin embargo, no se intentó usar desplazamientos fonéticos para seleccionar casos de préstamo posterior; aquí nuevamente se presenta una sobrestimación resultante de semejanzas y por tanto es probable una subestimación de profundidad temporal. Los resultados de esta reevaluación se muestran en la figura 13.

Maricopa							
15	Cucapá						
17	10	Ku'ahl					
14	11	9	Tipai				
15	12	12	8	Huerteño			
14	18	13	16	17	Paipai		
20	28	22	20	23	22	Kiliwa	

Figura 13. Medidas glotocronológicas para los yumanos.

Algunos comentarios acerca de subagrupaciones genéticas son requeridos por estos resultados lexicostatísticos. El status separado del kiliwa contra las lenguas núcleo yumanas es generalmente apoyado. El status coordinado de los grupos delta-california, río y pai es también apoyado. La realidad del grupo delta-california está fuertemente apoyada contra la hipótesis de Joel (1964) del status separado para los grupos delta y diegueño en coordinación con el pai y el yumano del río. Dentro del grupo delta-california, existe, considerablemente, poco apoyo para un grupo diegueño separado del cucapá; Las diferencias internas diegueño parecen ser tan marcadas como las diferencias diegueño-cucapá. También las propuestas de Robles y Ochoa para reconocer la variación dentro del diegueño como representación de lenguas verdaderas en vez de meramente dialectos también son generalmente apoyadas.

En el tema de la cronología, las cantidades disponibles en conflicto, no justifican una gran precisión, pero sugieren un marco mínimo de profundidades temporales. El proto yumano evidentemente empezó su separación en núcleo pre kiliwa y proto yumano hace más de 2,500 años. La división del núcleo proto yumano en sus ramas puede haber empezado hace algunos 1,700 a 2,000 años. Las divisiones dentro de la rama del delta-california han estado dándose desde hace por lo menos 1,200 años.

TEORÍA DE LA MIGRACIÓN Y EXPANSIÓN DEL LENGUAJE

Los "árboles familiares" derivados del modelo genético de las relaciones lingüísticas, combinado con la información etnográfica sobre las locaciones protohistóricas de las comunidades hablantes de las lenguas descendientes, permiten inferir sobre las distribuciones lingüísticas tempranas, incluyendo la "patria" de las proto lenguas y los movimientos desde esas patrias. Algunos comentarios sobre este problema han sido ofrecidos por Sapir (1916:76-83) y Voeglin (1958), y aspectos de ello han sido más elaborados y formalizados por Dyen (1975:50-74) y sumariados por Diebold (1960).

Dyen ha estudiado más profundamente este tema al que se ha llamado "Teoría de la migración." Esta teoría no será estudiada a detalle aquí, pero sí consideraremos su aplicación a los problemas de la prehistoria del sur de California. Esta teoría a pesar de ser considerada muy esquemática, por emparejar una variedad de factores complejos en tales categorías simples como "movimientos" o distribuciones "continuas" y "discontinuas", tiene los méritos de claridad y objetividad y puede proveer una útil primera aproximación en la decisión de temas cultural-históricos difíciles.

El enfoque de Dyen es probabilístico y está basado en un principio de parsimonia en explicación, un "postulado de movimientos mínimos": "Las probabilidades de diferentes migraciones de lengua reconstruida están en relación inversa al número de movimientos de lenguas reconstruidas que cada uno requiere" (Dyen, 1975:54). Una conclusión que se deriva de este postulado es: "los principios del orden superior de diversidad": "El principio es el de que la patria de una familia está probablemente en el área del orden superior de diversidad" (Dyen, 1975: 72), lo que significa que una región que contiene lenguas que representan más de una ramificación temprana de una familia es más probable que sea una "patria" para la familia que una región que tiene diversidad sólo con respecto a posteriores subramificaciones.

Una limitación mayor en la utilidad de la teoría de la migración para los propósitos presentes es el hecho de que sólo se estudia la distribución

de lenguas que son discontinuas, esto es, en las cuales el contacto entre territorios de lenguas relacionadas está interrumpido por una barrera natural, tal como un océano, o por la presencia de territorio ocupado por otras lenguas relacionadas distantes o no relacionadas. La "migración", en la terminología de Dyen, sólo se refiere a los movimientos que producen tales discontinuidades, tanto porque una comunidad de lengua se mueve a través de tal obstáculo o por una intrusión que previamente separó grupos contiguos. No se tratará el caso de lenguas que se dispersan continuamente y el de la diferenciación entre cadenas no rotas de lenguas relacionadas. Entonces, la teoría de la migración como la formalizó Dyen, no es directamente relevante a los problemas de las patrias de los grupos yumanos, takic y chumash, cada uno de los cuales ocupó un territorio continuo. La excepción parcial a esta generalización acerca de la continuidad territorial existe en los casos de las islas de la costa del sur de California. Desafortunadamente, la información lingüística respecto a los habitantes aborígenes de esas islas es más bien escasa, pero las clasificaciones usuales de las lenguas aún pueden ser consideradas. La lengua cruzeño chumash ha sido considerada como coordinada —igual en ramificaciones de profundidad de tiempo— tanto con el chumash central dentro de una división sureña de la familia, o quizá tanto con chumash central y con norteño (obispeño), como una de las tres divisiones primarias de la familia. En cualquier caso, un origen del macizo territorial para la familia está (no sorprendentemente) favorecido por el principio del orden superior de diversidad. Si la separación primaria del proto chumash fue doble, entre el obispeño y el chumash central, entonces ambas divisiones están representadas en el macizo territorial y sólo una de ellas en las islas; a un "movimiento" único podría adjudicarse una migración del macizo territorial hacia las islas, pero se necesitarían dos "movimientos" para la acción inversa. Si la división primaria fue triple, otra vez, un "movimiento" único desde el macizo territorial se favorece sobre dos "movimientos" desde las islas. Debe señalarse que esta hipótesis es favorecida no solamente porque hay más lenguas en el macizo territorial que en las islas; si hubiera ocurrido la migración de las islas al macizo territorial, no es improbable que las islas hubieran mantenido su unidad lingüística debido a su pequeño tamaño territorial y poblacional, mientras que la introducción al macizo territorial pudiera haber sido capaz de expandirse y diversificarse lingüísticamente. La evidencia de esto podría haber sido que las lenguas del macizo territorial deberían formar todas un grupo coordinado en oposición al isleño, lo que, sin embargo, no es la interpretación generalmente aceptada de la información disponible. En un caso similar, el nicoleño, que era evidentemente uto-aztecaño y posiblemente un dialecto del gabrielino o una lengua

hermana de éste, podría ser favorecido como un producto de migración posterior del mucho más diversificado macizo territorial.

En el otro extremo de la escala y de la profundidad temporal lingüística, la aplicabilidad de la Teoría de la migración a los grupos uto-aztecanos y hokanos puede ser considerada brevemente. El uto-aztecaño es casi continuo en su distribución. Ocurre una interrupción notable entre los territorios norteros uto-aztecanos y aquéllos en el sur de Arizona y Sonora. Sin entrar en un análisis formal del problema, es claro que esta discontinuidad está más parsimoniosamente explicada tanto por una migración de noroeste a sureste del los uto-aztecanos sureños (si es que son una unidad genética) o quizá por migraciones atabascanas intrusivas, y quizá también por migraciones intrusivas yumanas. En el caso de la distribución discontinua de las lenguas aztecanas, en Mesoamérica, la migración de los mismos aztecas se favorece, pero esto no tiene referencia a la prehistoria del sur de California.

El hokano tiene una distribución notablemente más compleja y fragmentada, lo que parecería ser un caso favorable para la aplicación de la teoría de la migración. Desafortunadamente, las relaciones lingüísticas entre las familias son tan remotas, como se señaló arriba, que es difícil establecer subagrupaciones válidas de las familias o en su caso establecer su status coordinado. Es quizá suficiente decir que la explicación generalmente aceptada para la perturbada distribución hokana pudo ser causada por las migraciones intrusivas penutiana y uto-aztecaña, parece compatible con las conclusiones probables de la teoría de la migración. Algunos de los subagrupamientos hokanos que han sido propuestos requerirían de explicaciones más complejas. Subgrupos de seri-chumash-salinano por un lado y esselen-yumano por el otro requerirían de más de una migración (según Dyen) dentro del grupo hokano. Las discontinuidades producidas por "cuñas" uto-aztecanas en el sur de California y en el noroeste de Sonora pueden ser tomadas como un hecho en la evaluación de hipótesis comparativas, pues requieren en cualquier caso de "movimientos" separados en otros terrenos. Si el seri, el chumash y el salinano son todos grupos coordinados dentro de un subfilum y el esselen y el yumano-cochimi están similarmente relacionados dentro de otro, la hipótesis más probable de acuerdo con la teoría de la migración sería la de una migración única de hablantes proto yumano-cochimi del norte al sur, perdiendo su conexión con el esselen y dividiendo el chumash y el seri. Otras hipótesis son por supuesto posibles pero involucrarían más de un movimiento. A pesar de que ésta es una aplicación interesante de la teoría, debe señalarse, como ha sido discutido antes, que las subagrupaciones en las que se basa no parecen ser favorecidas por la actual opinión lingüística.

Otra aplicación de la teoría de la migración concierne a una discontinuidad espacial dentro de la rama propuesta pai de la familia yumana. Los yumanos tierra alta de Arizona occidental (havasupai, walapai, yavapai) están separados geográficamente de los paipai del norte de Baja California por otros yumanos (diegueño, cucapá, quechano). Están disponibles tres hipótesis generales en la teoría de la migración para explicar esta distribución: un movimiento desde el occidente de Arizona hacia el norte de Baja California por los paipai, un movimiento en la dirección opuesta por los yumanos tierra alta, y una migración intrusiva por los grupos que ahora separan las dos áreas. La evaluación de esas hipótesis a su vez depende de otros subagrupamientos propuestos dentro de la familia yumana.

Para tomar primero la hipótesis de intrusión, se requiere un mínimo de dos movimientos: por yumanos delta (cucapá) y yumanos río (quechanos), por yumanos diegueño y río, o por yumanos delta o uto aztecanos (pápago), dependiendo de la ubicación del corredor original de conexión hipotético entre los paipai y los yavapai. Si los yumanos río y uno ya sea de delta o diegueño fueron considerados parte de un grupo de lenguas genéticamente coordinado a diferencia del grupo pai, un sólo movimiento puede proponerse para explicar el patrón intrusivo, seguido de diferenciación en lugar de los intrusos. Sin embargo, la mayoría de las opiniones lingüísticas no apoyan actualmente tal subagrupamiento, y a la hipótesis de la intrusión debe asignársele un grado de baja probabilidad de dos movimientos.²

El decidir la dirección probable de la migración depende de la clasificación de las lenguas pai. Si cada uno de los tres grupos tierra alta tiene un lenguaje separado coordinado con paipai, o si el yavapai está coordinado con el paipai en un subgrupo contra los otros dos, luego se favorece claramente un movimiento de norte a sur, que incluye sólo un movimiento contra dos o tres movimientos para la dirección opuesta. Sin embargo, si el paipai está coordinado colectivamente con el grupo tierra alta, entonces ninguna hipótesis es adecuada, ya que involucran un sólo movimiento. La mayor diversificación interna del grupo tierra alta comparada con el paipai no tiene peso en este asunto si esa diversidad se da sólo a un nivel bajo de la ramificación genética, por ejemplo, subsecuente a la separación paipai-tierra alta. Los yumanos tierra alta ocuparon un gran territorio en el cual la fisión lingüística sería esperada, mientras que el pequeño territorio paipai no habría permitido probablemente tales divisiones.

² Dyen trata a todas las intrusiones como hipótesis de movimiento único, pero no ofrece justificación adecuada para tal regla, ni es aparente.

Vale la pena anotar que la Teoría de la migración hace explícito el hecho de que, dado el status coordinado del paipai y el grupo tierra alta, no existe razón para preferir una migración de norte a sur en vez de una migración de sur a norte. Se ha dado por un hecho que lo primero era lo más probable en este caso.³

Como se anota, mucha de la prehistoria lingüística del sur de California no se apoya por la Teoría de la migración como la formaliza Dyen porque los grupos en discusión no están discontinuamente distribuidos. Dyen evidentemente tiene buenas razones para restringir el espectro de su teoría, en que las unidades distintas y cuantificables tales como "movimientos" no son evidentes para la descripción de distribuciones ininterrumpidas de lenguas. Sin embargo, podría parecer que las inferencias histórico culturales pueden ser, por lo menos tentativamente, avanzadas sobre la base de consideraciones de órdenes de diversidad, similares a aquéllas en la Teoría de la migración. El método de Sapir para la reconstrucción de centros lingüísticos de dispersión fue aplicado a distribuciones ininterrumpidas en los casos de las lenguas algonquin y esquimal-aleuta, y otros han aplicado implícitamente criterios similares en otros casos.

En la región fronteriza del sur de California, el problema de la expansión de la lengua que ha recibido la mayor atención académica es el de la ocupación numic de la Gran Cuenca. Dentro del grupo numic, tres subgrupos (oeste, central y sur) están presentes, y estos grupos muestran una baja diferenciación interna, dado su alcance geográfico. Se ha señalado que los territorios de esos tres subgrupos forman un patrón tipo abanico, irradiando de un centro común en el sur de California. Por lo menos dos y quizá los tres subgrupos numic han sido subdivididos en dos lenguas, y en cada caso el territorio de la lengua más próximo al centro de California es relativamente compacto, mientras que aquel miembro norteño o sureño del par de lenguas ocupa un área más grande en la Gran Cuenca. Por lo tanto, la diversidad lingüística dentro de estos subgrupos, así como dentro de la familia numic en su totalidad, es mayor en la esquina suroeste, alrededor del área general del valle Owens.

A un nivel genético todavía más alto, esta misma área es un foco de diversidad debido al encuentro ahí de las ramas del uto-azteca numic, tubatulabal y takic. Las implicaciones aparentes de esta configuración para la localización de la patria proto numic en esta área de máxima diversidad genética han sido rechazadas por Kroeber (1925) y por Taylor (1961), pero

³ Otra evidencia etnográfica no lingüística con posible peso en cuanto a los posibles movimientos paipai existe en recuentos de movimientos históricos de y al delta del Río Colorado (ver, Kroeber 1920 y Kelly 1977).

los demás estudiosos del problema han encontrado convincente la evidencia (Lamb, 1958; Hopkins, 1965; Miller, 1966; Jacobsen, 1966 y Goss, 1968). La evidencia de la proto cultura reconstruida también apoya este punto de vista, como se discutirá más adelante.

El mismo principio de buscar la "patria" lingüística de un grupo en su punto de contacto con grupos coordinados y en el área de su diferenciación interna del orden superior mayor, puede ser también aplicada a los otros casos de distribuciones ininterrumpidas de lenguaje. Para la rama takic, los patrones de contactos con grupos coordinados apunta hacia el área previamente mencionada donde se encuentran los takic, tubatulabal y numic, mientras que la frontera interna serrano-cupano o serrano-cupano-gabrielino esta más al sur aunque tierra adentro de la costa. Los patrones de divisiones internas para los chumash y para los subgrupos takic de niveles inferiores no son iluminadores; en cualquier caso, es probable que el principio analítico aplicado aquí perdería mucha de su fuerza a medida que se reduce la escala geográfica.

El yumano, por otro lado, es un caso interesante. La suposición más común en el pasado ha sido que la expansión yumana ocurrió desde una patria en el bajo Río Colorado (ver Bull, 1977:52). Esta área es literalmente un "centro de gravedad" para los territorios yumanos; parece ser también un área de considerable diversidad lingüística dentro de la familia.

Otros factores no lingüísticos han estimulado probablemente este punto de vista. El área del bajo Río Colorado tuvo una de las más grandes densidades poblacionales yumanas prehistóricas (Hicks, 1963), lo que apoya la noción de que su "amplio ambiente" proveyó "la población extra necesaria para una expansión tan grande" como la de los yumanos (Bull 1977:72). Arqueológicamente, también parece evidente que ciertas características tecnológicas clave, notablemente la manufactura de cerámica y quizá también la agricultura, que estuvieron asociadas con los yumanos conocidos históricamente en el sur de California y norte de Baja California, deben haber alcanzado esas áreas desde el este, desde el área del bajo Río Colorado.

Es natural relacionar las dispersiones tecnológicas y la dispersión lingüística juntas como un movimiento poblacional único. Sin embargo, estos argumentos no lingüísticos pueden estar basados en falsas cronologías y suposiciones ambientales inapropiadas. La dispersión de la tecnología de la cerámica y la posible dispersión de la agricultura es probable que haya ocurrido sólo dentro de los últimos 1,000 a 1,500 años, mientras que la diversidad interna de la familia yumana sugiere que la expansión lingüística ocurrió antes, como se discutió anteriormente. La difusión de esas características tecnológicas a través de las fronteras

lingüísticas en esta región es un fenómeno bien atestiguado. Por lo que toca a la riqueza ambiental del área del bajo Río Colorado, puede ser también un anacronismo. La riqueza se basaba, por lo menos en parte considerable, en el potencial de la agricultura de irrigación de planicies para complementar otros recursos de subsistencia. En tiempos proto yumanos anteriores, antes de que estuviera disponible la opción de la agricultura, no parece improbable que los cercanos y variados recursos de la costa, pie de colina y montaña del norte de Baja California y el oeste del condado de San Diego pudieran haber sido más atractivos y más productivos que los recursos del bajo Río Colorado.

Para regresar al argumento lingüístico, debe reiterarse que, siguiendo los principios de sapir y su elaboración por Dyen, el criterio de la diversidad como un indicador de un probable origen se refiere no a la densidad de diferentes lenguas o dialectos respecto al área sino más bien a la proximidad de las fronteras de subgrupo del más alto nivel. Bajo este criterio, las patrias probables para los proto cochimí-yumanos y para los proto yumanos están claramente en el norte de Baja California más que en otras partes. Las fronteras entre las familias yumana y cochimí y entre las divisiones mayores del yumano —kiliwa y yumano núcleo— están ambas a corta distancia entre sí. La situación es menos clara para la diferenciación del yumano núcleo subsecuente a la separación del kiliwa, pero la diversidad en este nivel genético también es probablemente tan alta en esta misma región como en cualquier otra porción del área yumana.

A un nivel más bajo, el caso de la rama delta-california es más problemático. Si el status coordinado se acepta para el grupo cucapá y diegueño de lenguas o dialectos, una frontera de máxima diversidad está más bien al este de las montañas, cerca del delta del Río Colorado. Si el status coordinado con el cucapá se reconoce para el ipai, kumiai, tipai, huerteño y ku'ahl, una "patria" occidental es quizá más probable. Sin embargo, como se ha sugerido arriba, es cuestionable si el método de inferencia de patrones de dispersión de lenguas puede ser legítimamente extendido a distinciones en una escala geográfica tan pequeña. Estas dudas están reforzadas por un conocimiento de las probables dislocaciones étnicas secundarias que deben haber atendido la inestable historia del lago Cahuilla subsecuente a la diferenciación de delta-california.

PRÉSTAMO LINGÜÍSTICO

Las relaciones lingüísticas no genéticas son también importantes para la reconstrucción de la prehistoria lingüística en general y de la dirección y tiempos de los movimientos del lenguaje en particular. La difusión de un

artículo lingüístico de una lengua a otra implica una conexión directa o indirecta relativamente fuerte entre las dos lenguas, usualmente incluyendo proximidad geográfica. Las características propias en sintaxis y fonología han sido reconocidas para las regiones de Norte América (Sherzer, 1976), pero para los propósitos presentes la difusión de artículos lexicológicos individuales parece ofrecer un índice más útil de contactos prehistóricos. Si estuviera disponible un juego completo de proto-lenguas y una cronología de desplazamientos de sonido, sería posible fechar préstamos lexicológicos y por lo tanto situaciones previas de contacto. Aun con las reconstrucciones limitadas disponibles actualmente, las indicaciones de difusión lexicológica pueden ser de ayuda cuando apuntan a patrones de contacto que difieren notablemente de los conocidos para el periodo histórico temprano.

El problema de la relación entre los paipai y los yumanos Tierra Alta es un caso que puede ser potencialmente clarificado con esta técnica. Winter (1967) ha argumentado por una mayor semejanza lexicológica entre los paipai y yavapai que entre los paipai y walapai-havasupai, y ha sugerido que esto refleja una relación genética más cercana entre los dos primeros, lo que a su vez apoya la hipótesis de una migración de los paipai de Arizona a Baja California, como se discutió anteriormente. Si el punto de vista de Winter sobre las relaciones genéticas no es sostenido, —si el paipai, yavapai, y walapai-havasupai son todos coordinados o si el paipai es coordinado con el grupo Tierra Alta— entonces analogías lexicológicas particulares para el paipai y el yavapai podrían sugerir un contacto cercano entre esas dos lenguas después de la etapa inicial de diferenciación dentro del grupo pai. Por el principio de parsimonia en las migraciones, tal contacto debió haber ocurrido probablemente en Arizona, antes de la migración paipai a Baja California. Winter también ha señalado un caso de similitud lexicológica entre los paipai y los maricopa, un parecido no compartido con los havasupai, walapai o con el pariente cercano del maricopa, el mohave (ni con, se puede agregar, los cucapá o ipai). Claramente, un artículo lexicológico único es una base muy débil aún para conclusiones provisionales, pero si un patrón de préstamo entre los paipai y los maricopa fuera establecido, esto también apoyaría fuertemente la hipótesis de una migración paipai de Arizona subsecuente a la diferenciación inicial de la rama pai.

Otro caso importante de préstamo lingüístico y su peso en la geografía lingüística prehistórica ha sido reportado por Klar (1977) y Shaul (1982). Klar, al estudiar las lenguas chumash, ha encontrado evidencia de un “alto grado de interacción lingüística” entre los uto-aztecanos y los chumash (Klar, 1977:164). Se cree que los contactos son relativamente antiguos y

que incluyeron al obispeño, la lengua chumash excluida del área uto-azteca en la época del contacto europeo. Klar propone que los uto-aztecanos una vez ocuparon por lo menos parte del valle de San Joaquín y estuvieron en contacto con los chumash norteños hasta que una expansión hacia el sur de los yokut separó a los dos grupos. Por su parte, Shaul ha revisado algunas de las características estructurales del esselen, una lengua hokana de la costa central de California, y ha encontrado parecidos significativos con el uto-azteca, de lo que se infiere que esos dos grupos también estaban "en largo e íntimo contacto" (Shaul, 1982:209). Este autor también cita trabajo de Turner referente a préstamos tempranos entre el salinano y el uto-azteca, específicamente involucrando a las ramas numic y el takic del segundo. Si estos estudios son válidos, indican consecuencias importantes para la interpretación de distribuciones tempranas de las familias hokanas y de las ramas uto-aztecanas.

Un uso ambicioso del préstamo lexicológico en la reconstrucción de la prehistoria del sur de California ha sido hecho por William y Marcia Bright (Bright, 1976). Ellos han intentado integrar evidencia arqueológica para la costa del sur de California, con información lexicológica sobre proto uto-aztecanos, gabrielino, luiseno, chumash e ipai para mostrar que el área costera del sur de California fue probablemente ocupada por hablantes no hokanos (y también no uto-aztecanos) durante el periodo de alrededor de 5000 hasta el arribo de los hablantes takic. Los aspectos arqueológicos del argumento no es conveniente considerarlos aquí, pero sí es apropiada una evaluación de la evidencia lingüística.

Los Bright toman como su punto de partida un juego de 171 artículos lexicológicos reconstruidos para el proto uto-azteca por Voegelin y Hale (1962). Esta lista se reduce a 116 artículos para los que hay disponibles suficientes formas correspondientes en la información lexicológica sobre las lenguas del sur de California. La información es presentada en seis columnas: el significado en inglés del artículo, la forma proto uto-azteca, y cuándo están disponibles, las formas para el gabrielino (90 artículos), luiseno (114 artículos), chumash (en su mayoría ventureño; 112 artículos) e ipai (113 artículos). Las semejanzas están aparentemente propuestas sobre la base de similitud general fonética, no sobre correspondencias rigurosamente establecidas. Lamentablemente, en el artículo las formas consideradas como similares no están identificadas; sin embargo, se ofrecen generalizaciones estadísticas sobre ellas, 48% de las formas gabrielino (43 formas) se consideran en relación con las formas proto uto-aztecanas, y 53% de las formas luiseno (60 formas) son relacionables con las proto uto-aztecanas. Los Bright entonces consideran posibles préstamos del chumash y del ipai para explicar el residuo de formas del gabrielino y del

luiséño aparentemente no derivadas del proto uto-aztecanos y se encuentran sólo seis parejas posibles, lo que equivale a aproximadamente 4% de cada una de las dos listas. Concluyen:

Puesto que un gran número de palabras en el gabrielino y en el luiséño no se derivan de préstamos del proto-uto-azteca y del hokano, parece probable que los hablantes uto-aztecanos encontraron a otros indígenas hablando una lengua (o lenguas) presumiblemente ahora extintas, y que vivieron en la misma área largo tiempo suficiente para adoptar un gran vocabulario (Bright 1976:202).

Del análisis de los Bright pueden cuestionarse varios aspectos. Primero, la conclusión propuesta de que los predecesores costeros de los hablantes takic deberían haber sido no hokanos no está suficientemente apoyada por la información presentada. Las formas lexicológicas de los chumash y de los ipai muestran poca semejanza entre sí. Si una tercera familia hokana hubiera sido la fuente de los préstamos propuestos en las lenguas takic, estos préstamos serían probablemente aún no identificables como provenientes de una lengua hokana, debido a la distancia de las relaciones involucradas y a la débil reconstrucción del proto hokano lograda hasta ahora. Cuando mucho, la información de los Bright sugiere que la fuente de los préstamos no era chumash ni yumana.

Un problema potencialmente más serio con el análisis de los Bright concierne a lo adecuado de sus comparaciones entre el proto uto-azteca y las formas gabrielino y luiséño. Evidentemente, sólo una forma única proto-uto-azteca se considera para cada artículo en las listas, y no están considerados posibles desplazamientos semánticos. Los mismos Bright señalan que las estadísticas “deben ser consideradas como sólo aproximadas, ya que la información no está completa” (Bright, 1976:199). Usando una lista más extensa de reconstrucciones proto-uto-aztecanas ahora disponible (Miller 1967), y también buscando posibles desplazamientos semánticos simples, las listas de los Bright han sido reevaluadas, y ha sido reconocida mayor semejanza uto-aztecanos para las lenguas takic. Por ejemplo, el proto uto-azteca *a₁ŋa y el gabrielino -máašha-n para “ala” claramente no se parecen, pero Miller (1967:63) ha reconstruido el proto uto-azteca *masa para “ala”, con similares también en serrano, hopi, tarahumara, varahio, mayo, yaqui y cora. Para “colina”, el proto uto-azteca *to₁no y el luiséño qawii-ča no se asemejan, pero Miller también reconstruye “montaña” en proto uto-azteca como *kawi. Por supuesto esos casos y otros similares no requieren explicación como préstamos externos. Recalculando las estadísticas con esta información adicional, 53 de 90 formas gabrielino (61%) y 77 de 114 formas luiséño

(68%) pueden contarse como derivadas del proto uto-aztecaño, o aproximadamente dos tercios en vez de la mitad de las listas. De las 6 formas citadas por los Bright como préstamos posibles del chumash o ipai, dos son ahora también mejor explicadas como derivados del proto uto-aztecaño.

Después de este análisis, quedan 37 formas para el gabrielino y 37 para el luiseno que todavía no son explicables como derivadas del proto uto-aztecaño, y por lo menos 34 que tampoco pueden ser explicadas como chumash o ipai. Este residuo, aunque reducido, necesita aún ser considerado. No es improbable que instancias adicionales de formas con orígenes proto uto-aztecanos quedan aún por descubrir. Una manera de evaluar esta posibilidad sería la de aplicar esta misma lista de 116 artículos de un número de otras lenguas uto-aztecanas. Si otras lenguas uto-aztecanas muestran residuos no explicados de tamaño similar, puede ser que los residuos representan porciones no reconstruidas del legado proto uto-aztecaño, o que, menos probable, ellos representan índices uniformes de préstamo del exterior. Si algunas de las lenguas muestran residuos no explicados mucho menores, es probable que los residuos gabrielino y luiseno justamente representan préstamo lexicológico en un grado considerable.

Otra manera de evaluar el tamaño probable de los componentes obtenidos del exterior y los derivados del proto uto-aztecaño del residuo no explicado, es tratar de estimar el índice en el que han estado ocurriendo los desplazamientos semánticos y la sustitución por sinónimos dentro del vocabulario derivado del proto uto-aztecaño. Si este índice es alto, entonces todo el residuo puede representar formas de derivación proto uto-aztecaño; si es bajo, entonces el préstamo es más probable. Juzgar este índice tomando el porcentaje en términos ahora identificables como derivados del proto uto-aztecaño que no son similares a los términos de la lista de términos proto uto-aztecanos de los Bright no sería apropiado por dos razones. Primero, mientras la lista gabrielino y luiseno puede tomarse para incluir las formas que son las más comunes o las equivalencias más exactas disponibles para la lista de significados en inglés, tal presunción no se aplica a las formas proto uto-aztecanas, que han sido sin duda reconstruidas oportunamente y dados entonces sus equivalentes en inglés, aunque la forma proto uto-aztecaña puede no representar la contraparte más estandarizada del artículo en inglés; ignorar este hecho podría resultar en una sobrestimación de la cantidad de cambio semántico o sustitución de sinónimos desde la época proto uto-aztecaña. Segundo, el número de sustitutos de formas derivadas del proto uto-aztecaño por otras formas derivadas del proto uto-aztecaño no se conoce, porque presumiblemente

no todas las formas derivadas del proto uto-aztecaño han sido identificadas como tales; ignorar este hecho podría resultar en una subestimación del índice de cambio y sustitución.

Una estimación más satisfactoria del índice de cambio y de sustitución puede ser deducida sólo para un periodo reciente, el tiempo en que las ramas takic del periodo moderno están unidas. Y el razonamiento tras esta estimación es el siguiente: Históricamente, los hablantes gabrielino y luisiño ocuparon territorios a una distancia considerable de los territorios ocupados por cualquier población hablante no takic pero aún hablante uto-aztecaño (v.g., tubatulabales, numic, etcétera). De esto, es válido asumir que la mayoría o todas las formas lexicológicas en el gabrielino y el luisiño que son de origen proto uto-aztecaño fueron transmitidas a esas lenguas a través de la etapa proto takic, v.g., que ellas son también formas proto takic. En las listas de los Bright, algunos 87 artículos en inglés tienen formas correspondientes que son identificables como derivados del proto uto-aztecaño (y por lo tanto también derivadas del proto takic) en la lista gabrielino (54 formas) o en la lista luisiño (78 formas) o en ambas listas (45 formas). De las 78 formas en luisiño derivadas del proto uto-aztecaño, 61 son artículos para los que está registrada alguna forma gabrielino; de estas 61 formas gabrielino, 45 son derivadas del proto uto-aztecaño y 16 pertenecen al residuo no explicado (o son chumash). De las 54 formas gabrielino del proto uto-aztecaño, 53 son artículos para los que está registrada también alguna forma luisiño; 45 de esas formas luisiño se derivan del proto uto-aztecaño y 8 son no explicadas o son del ipai. Esas figuras sugieren que para los artículos que se sabe tuvieron formas derivadas del proto uto-aztecaño en proto takic, del 15 al 25% han sido sustituidas en una u otra de esas dos lenguas hijas. De los 45 artículos que tienen formas derivadas del proto uto-aztecaño (y del proto takic) en ambas lenguas, sin embargo, cada miembro del par de formas se deriva de la misma forma proto uto-aztecaña, ninguno muestra de una forma proto uto-aztecaña, atestiguada en una de las lenguas, a otra forma proto uto-aztecaña atestiguada en la otra lengua. Esto sugiere firmemente que la sustitución de un término derivado del proto takic por otro ha sido poco común. Si esto es válido, entonces en las listas de los Bright, en el caso de un artículo que está representado tanto en una u otra de las listas gabrielino como luisiño por una forma derivada proto uto-aztecaña pero en la otra lista por una forma de derivación desconocida, esta segunda forma probablemente resultará ser derivada del proto uto-aztecaño; si las formas en ambas listas son de derivación desconocida, y si no son similares, es improbable que más de una de ellas resulte ser de derivación proto uto-aztecaña. Este razonamiento significa que por lo menos 18% de las

formas en las dos listas, y 50% del residuo no explicado, deben ser genuinamente no derivadas del proto uto-azteca sino más bien, prestadas de fuentes externas.

Si los residuos representan préstamo externo, y si, como parece probable, no hubo préstamo extensivo del chumash o del ipai, otras fuentes sobrevivientes deben ser exploradas antes de apelar a algunas fuentes ahora extintas. Sin embargo, inspecciones preliminares de otras fuentes lexicológicas potenciales, parecen ofrecer poca esperanza para explicar muchas de las formas residuales gabrielino o luiseño. Han sido seleccionadas listas de palabras de calidad y extensión variable de la lengua proto yumana y otras lenguas yumanas, cochimí, guaycura, seri, salinano, esselen y yokut. Muy pocos posibles emparejamientos adicionales se encontraron con las lenguas yumana y salinano. Esta informal inspección de las listas obviamente no es definitiva, pero sugiere que si ocurrió préstamo lexicológico extensivo en el luiseño y en el gabrielino, la familia o familias fuente probablemente ahora están extintas, como hipotizaron los Bright. Por lo que toca a la afiliación de nivel superior de esas fuentes, no es improbable que pertenecieron bajo bases geográficas al filum hokano, pero la evidencia específica lexicológica en pro o en contra de esta hipótesis no está disponible.

Otro aspecto de este análisis de residuo se ofrece promisorio: intentar determinar las circunstancias y los tiempos de la expansión takic en la costa del sur de California. Más específicamente, si ha habido préstamo lingüístico substancial de los anteriores habitantes de la región, cuyas lenguas o lengua subsecuentemente se extinguieron, es posible inferir si ese préstamo fue hecho por los todavía unificados grupos takic o cupano, o si el préstamo fue hecho por grupos ya fragmentados o fragmentándose en sus comunidades históricas.

Como se ha argumentado arriba, en las listas de los Bright para los gabrielino y luiseño, no hay casos conocidos de dos diferentes formas derivadas de los proto uto-aztecos para un artículo representado en las dos listas. Se ha sugerido que esta es evidencia para la relativa estabilidad de los vocabularios contra desplazamientos internos desde épocas proto takic, aunque evidencia para inestabilidad contra fuentes presumiblemente externas es muy evidente: 44% de los pares luiseño y gabrielino no son equivalentes aparentes, indicando cambio sustancial de algún tipo desde épocas proto takic. Por lo tanto, si ocurrió mucho préstamo en el proto takic, uno podría esperar encontrar un número significativo de formas no proto uto-aztecas que son similares en las dos listas, puesto que esos préstamos en el proto takic deberían mostrar una estabilidad comparable a la estabilidad de las formas derivadas del proto uto-azteca en proto takic.

En realidad, de los artículos que aparentemente no tienen formas uto-aztecanas en ambas listas, en solo 25% de los casos las formas del luiseno y gabrielino parecen ser similares. Formas no reconocidas del proto uto-azteca podrían fácilmente justificar todos esos pares similares. Por eso, no hay evidencia fuerte en estas listas sobre préstamo excesivo en el proto takic, sino una fuerte sugerencia de tal préstamo en por lo menos algunas de sus lenguas hijas. Esto apoya la hipótesis de la fragmentación de la comunidad takic antes o durante su expansión en la costa del sur de California y un periodo prolongado de interacción entre sus lenguas hijas y las tempranas lenguas uto-aztecanas de esa región.

LA EVIDENCIA DE PROTO CULTURA

Estudios lingüísticos basados en el modelo genético, en adición a la revelación de amplios patrones de relaciones familiares entre las lenguas estudiadas, también reconstruyen artículos lexicológicos específicos de los proto lenguajes ancestrales. Estas reconstrucciones tienen implicaciones semánticas; si una forma para un artículo dado tal como el de "cerámica" puede ser reconstruido para el proto lenguaje, esto implica que esta categoría semántica, o una cercana a ella, estuvo también presente en la proto lengua y en la experiencia de sus hablantes. Esta técnica para reconstruir una proto cultura es particularmente relevante para la presente investigación con respecto a las categorías semánticas que pueden ser indicadores ambientales o cronológicos.

Sin embargo hay grandes peligros potenciales. En esta técnica no son improbables desplazamientos semánticos paralelos en lenguas hijas que están expuestas a nuevas circunstancias ambientales o culturales; esto puede resultar en implicaciones semánticas equivocadas siendo dadas a formas de proto lenguaje, de otra manera, debidamente reconstruidas. El préstamo de innovaciones lexicológicas posteriores entre lenguas hijas en esas circunstancias es también altamente probable, y puede ser difícil distinguir artículos tan difusos de categorías de proto lengua verdaderas.

Un intento por reconstruir la cultura asociada con proto yumano y extraer algunas inferencias histórico-culturales de esta reconstrucción ha sido hecha por Howard H. Law (1961). Desafortunadamente, defectos en la información disponible y, sobre todo, en los métodos de análisis de Law, han hecho en su artículo las conclusiones sustantivas altamente dudosas. Sin embargo, es valioso seguir algo del análisis de Law para revisar algunos de los defectos y potenciales méritos del método.

Un primer punto es que Law no tuvo información lexicológica de los kiliwa para utilizar en sus reconstrucciones del vocabulario proto yumano.

Por lo tanto, en términos del esquema de subgrupamiento favorecido aquí, sus esfuerzos se aplican propiamente a una etapa posterior de evolución lingüística, al proto yumano núcleo en vez de al proto yumano. Sin embargo, muchas de sus reconstrucciones podrían ser ahora extendidas al proto yumano, usando información kiliwa disponible.

El artículo de Law presenta 106 artículos lexicológicos con formas similares en dos o más de las lenguas yumanas que él consideró, incluyendo el havasupai, walapai, yavapai, mohave, quechano, maricopa, cucapá, ipai y huerteño. Esas lenguas están acomodadas en subgrupamientos correspondiendo a las clasificaciones usuales de ramas pai, río y delta-california (aunque hay alguna confusión en identificación de lenguas indicada en Law 1961:46). Los 106 paquetes de posibles semejanzas están entonces ordenados por "validez de primer orden" hasta "validez de quinto orden"; la evaluación depende del número de diferentes subgrupos representados (todos los paquetes teniendo por lo menos dos); la proximidad lingüística de esos subgrupos, y en sí los cambios regulares de sonido quedan en evidencia en los paquetes. No es necesario que se consideren aquí los detalles de ese sistema de calificación, y de cualquier modo no están completamente claros en el artículo. Law señala que alguna de la información estrictamente lingüística usada en estas calificaciones (*ratings*) es dudosa y que se deben corregir de acuerdo con bases de evidencia externa. "Caballo", por ejemplo, tiene "validez de primer orden", con formas similares en yavapai, mohave, maricopa, quechano y cucapá, sin embargo, es ciertamente improbable que esta categoría perteneció al proto yumano núcleo; como Law señala, las formas similares pueden ser relacionadas con formas para "venado" y/o "perro" (un caso similar que puede aducirse es "vaca", con similares en havasupai, walapai, mohave, maricopa, cucapá, huerteño, paipai y kiliwa; ver Wares, 1968:81). Otros artículos pueden recibir calificaciones superiores por su conexión semántica con artículos de categoría superior; "arco" es tercer orden y "pinole" es cuarto orden, mientras que "flecha" y "mafz" son primer orden.

Los 106 artículos de Law están categorizados refiriéndolos a animales y aves (33 artículos), agricultura y alimentos (17), plantas silvestres (12), ropa y vivienda (6), herramientas (7), armas(4), religión (6), y artículos misceláneos (21). Formas del proto yumano núcleo no están reconstruidas, aunque son discutidas las correspondencias fonológicas.

El método usado para convertir categorías lexicológicas reconstruidas en inferencias acerca del ambiente y la cultura prehistóricas no son muy explícitos por Law, y están abiertos a algún cuestionamiento. Estas reconstrucciones pueden ser dignas de consideración con cierto detalle. De acuerdo con Law, "Es aparente que la población hablante yumana vivió en la misma

área en la que viven ahora." Esto parece una conclusión bastante probable; puede estar basada en el hecho de que un vocabulario grande de fauna y flora está reconstruido. Una manera más productiva de analizar esta información, sería la de ver qué regiones pueden ser excluidas como patrias potenciales debido a la falta de estas características ambientales.

Law dice de los proto yumanos núcleo que "probablemente estaban preocupados con la cacería de animales así como con el desarrollo de la agricultura". La práctica de la cacería no necesita ser cuestionada, puesto que todos los yumanos conocidos etnográficamente cazaban en diferentes niveles. La cuestión de la agricultura en tiempos proto yumanos núcleo es más controvertida. Artículos similares relevantes a este problema son "frijol", "maíz", "algodón" y "calabaza", todos con validez del primer orden; "harina de frijol" y "pinole", de validez de cuarto orden; y el último de éstos "chícharo ojo negro" de quinto orden, está atestiguado en seis lenguas representando las tres ramas, pero estas formas muestran gran uniformidad fonética, sugiriendo difusión tardía y de hecho los chícharos ojo negro fueron una introducción del periodo español (Kelly 1977:30). "Harina de frijol" y "pinole", representados sólo en el havasupai y el maricopa, son fácilmente analizables como "frijol" y "maíz" más un segundo morfema similar que no corresponde a "harina" pero puede ser algo parecido; estos dos artículos hacen poco por reforzar el caso para la agricultura proto yumana núcleo. De los cuatro artículos de validez de primer orden, tres, "maíz", "frijol" y "calabaza", han sido examinados más de cerca por Joel (1978). A "frijol" se le sigue la pista como un probable préstamo de los hopí, "maíz" se deriva de "semilla" y "calabaza" no se explica. Vale la pena señalarse que "maíz" y "calabaza" también tienen formas similares en kiliwa, implicando un origen más temprano si son en verdad similares genuinos retenidos. Estas formas kiliwa, y también formas para "maíz", "frijol", "calabaza" y "algodón" en paipai y en varias lenguas diegueño al oeste de las montañas, representan términos agrícolas entre la población yumana con la poca probabilidad de ser involucrada con tales prácticas en la prehistoria. Parece evidente que la posibilidad de difusión muy tardía en vez de verdaderos orígenes proto yumanos y proto yumanos núcleo no debería descontarse en el presente.

Law describe una patria proto yumana núcleo hipotética:

La región estaba seca, polvosa y ventosa, pero no sin agua. Los fenómenos naturales de la lluvia, sol, luna, estrellas y constelaciones eran importantes para la gente. La nieve y el hielo eran conocidos hasta cierto punto. El centro del área ocupada debió haber estado más cercana al océano y en las tierras bajas más bien que en las tierras altas

y la planicie, en la que la población del presente vive. El área principal estaba probablemente en el área de bajo Río Colorado en vez del área del norte de Arizona (Law, 1961:55).

Algunas características ambientales pueden inferirse de términos reconstruidos para animales y plantas; "liebre" y "mezquite" quizá sugieran sequedad, por ejemplo. Sin embargo, usando este método de razonamiento debe tomarse en cuenta que las categorías con formas similares presentes en las lenguas hijas describen no sólo el ambiente de la proto lengua, sino también el de todas esas lenguas hijas que tienen esas formas. Esto implica que artículos individuales similares que se encuentran ampliamente distribuidos en las lenguas hijas son muy poco adecuados para discriminar entre los territorios de esas lenguas hijas como posibles patrias de las proto lenguas. Es sólo cuando un artículo es reconstruible para la proto lengua pero no está presente en alguna de las lenguas hijas debido a razones ambientales, que el área de posibles patrias se estrecha. Las propuestas geográficas de Law no parecen estar basadas en tales limitaciones en las distribuciones.

Otro error en el método de Law parece ser la equiparación de la presencia con la importancia de las categorías semánticas reconstruidas. La reconstrucción de formas proto yumano núcleo para "suelo" (polvo, tierra), "viento", "agua", "lluvia", "sol", "luna", "estrella" y así, no establecen para la proto cultura un ambiente polvoso y ventoso, ni una importancia especial para la lluvia, sol, luna y estrellas; tales categorías son virtualmente universales y libres de una cultura.

Una proto forma para "océano" indicaría un conocimiento de este fenómeno en la proto cultura, pero puesto que las formas similares están atestiguadas por toda el área histórica yumana, incluyendo en walapai, no se apoya ninguna proximidad particular de la patria al océano. No hay artículos reconstruidos para fauna o flora marina o litoral (esto no es sorprendente, dada la distancia de las costas de dos de las tres ramas hijas —yumano del río y pai—, de que el último está representado en el ejemplo de Law básicamente por dialectos Tierra Alta). Aún más, las formas para "mar" (océano) que son presentadas tienen como elemento común un morfema analizable como "agua"; a este morfema, varias de las lenguas agregan un segundo morfema evidentemente semejante a "sal" o "salado" (Wares, 1968:91). El artículo reconstruido, entonces, es cuestionable, como son las conclusiones ambientales de Law extraídas de esa reconstrucción.

En adición a supuestos indicadores de la patria de la proto lengua, Law reconstruye artículos que tienen algunas implicaciones cronológicas; "metate", "mortero", "mano", "arco" y "flecha" son interesantes, aunque

se sugiere precaución por la insuficiente eliminación de Law de los desplazamientos semánticos y para la difusión de formas lexicológicas, así como los artículos físicos en sí, dentro de las lenguas hijas.

La reconstrucción de la proto cultura como una clave para la localización y fechamiento de una proto lengua también ha sido intentado para el proto uto-azteca por A. K. Romney (1957) y Catherine S. Fowler (1983) y para el proto numic por Fowler (1983). El documento publicado de Romney es primordialmente un prospecto metodológico y contiene poca evidencia específica sobre el proto uto-azteca. Él argumenta, basándose en reconstrucciones lexicológicas, que en épocas proto uto-aztecanas se usaban el arco y la flecha y que se practicaba la agricultura, pero que aparentemente la cerámica estaba ausente. Las afirmaciones específicas de Romney han sido refutadas efectivamente por Miller (1966:94-102), quien muestra que algunos de los artículos reconstruidos son probablemente el resultado de préstamo posterior, y que otros probablemente representan desplazamientos semánticos paralelos en las lenguas hijas, como de "atlatl" a "arco".

La inclinación de Romney por el sur de Arizona como la patria probable del proto uto-azteca es importante. Reconstruyó, además, algunos términos de plantas y animales que pueden haber influido en su selección de "patria", pero no hace explícito su argumento; el uso por la Fowler de este material será discutido más adelante. La afirmación de la agricultura para los proto uto-aztecanos fue probablemente otro factor en favor del área sur de Arizona; ahora parece que esta reconstrucción está pobremente fundamentada y cronológicamente improbable. Finalmente, Romney basó su propuesta en consideraciones de subagrupamiento genético dentro de la familia uto-azteca. Aseguró que la "evidencia lingüística es clara al indicar que el grupo lingüístico pima tepehuano es el más divergente dentro del uto-azteca" (Romney, 1957:41), afirmación que no ha recibido apoyo en estudios recientes de subagrupamiento uto-azteca.

Los usos de Fowler (1972,1983) de la reconstrucción lexicológica al intentar delimitar probables "patrias" para el proto uto-azteca y sus sucesores son más sólidos que los esfuerzos similares de Romney y Law. El avance más notable de Fowler ha sido el considerar en cierto detalle la cobertura geográfica de las plantas y animales para los cuales se reconstruyen términos en las proto lenguas. Desafortunadamente, los resultados son medianamente modestos. La mayoría de las áreas de cobertura son muy extensas para estrechar efectivamente las patrias posibles, pero se ha hecho algún progreso.

En su artículo anterior, Fowler (1972) toma el problema de la patria desde la rama numic, pero extrae fuertemente de la evidencia del takic,

tubatulabal y hopi y en efecto reconstruye una patria para el proto uto-aztecaño norteno, si es ésta una unidad genética verdadera. El artículo posterior (Fowler, 1983) se concentra en la patria para el proto uto-aztecaño, pero también apoya la existencia de divisiones norte y sur y las conclusiones tempranas acerca de los orígenes de los grupos nortenos.

Una restricción que Fowler es capaz de poner a las patrias proto uto-aztecanas, proto uto-aztecaño norteno y proto numic es porque ellas parecen haber estado ubicadas al sur del límite norteno de los "desiertos calientes", aproximadamente $36^{\circ} 30'$ de latitud norte. En el primer artículo, esta conclusión de basa en formas similares para "tortuga", "chia", "lycium" y "cholla" presentes en por lo menos tres de las cuatro ramas nortenas del uto-aztecaño.⁴ En el segundo artículo, el mismo límite norte es apoyado por formas similares para "agave" en takic, tubatulabal, hopi y una cantidad de lenguas sureñas uto-aztecanas. Generalmente, el argumento de Fowler contra la posibilidad de existencia de patrias tan al norte como la Gran Cuenca nortena para los proto uto-aztecanos y sus ramas parece persuasivo.

Fowler estrecha las potenciales patrias al señalar la presencia de especies de bosque así como de especies desérticas de elevación alta en los vocabularios reconstruidos. Distribuciones de encino y piñón son señaladas. Según Fowler, este alcance ecológico apunta en particular a dos probables áreas patrias: el pie de colina del sur de la Sierra Nevada y las montañas y pies de colina del sur de Arizona y norte de México.

El primero de éstos está favorecido como la patria del proto numic así como del proto takic, tubatulabal y hopi. En su primer artículo, siguiendo a Romney, Lamb y otros, Fowler favorece a una patria limitada al sur de Arizona-norte de México para el proto uto-aztecaño, con una migración subsecuente de las ramas nortenas uto-aztecanas hacia el noroeste y la Sierra Nevada. En el segundo artículo, se sugiere un área más amplia para dialectos interactuantes proto uto-aztecanos, cubriendo la mayoría de Arizona y con una posible pero dudosa extensión hacia el oeste en los desiertos y montañas del sur de California. Tanto la migración de los uto-aztecanos nortenos a la Sierra Nevada y su aislamiento de los grupos sureños por hablantes yumanos en expansión son considerados como mecanismos posibles en la separación de los dos grupos.

La preferencia de Fowler de Sonora y Arizona como una patria proto-uto-aztecaño, en vez del área del sur de la Sierra Nevada, parece descansar

⁴ De esos artículos, "tortuga" está atestiguado en paviotso y shoshone y "lycium" en shoshone. Estas dos lenguas cubrían totalmente al norte de $36^{\circ} 30'$, por lo tanto las áreas de cobertura de por lo menos algunas de estas especies eran más grandes de lo que Fowler decía.

en un término lexicológico, “guajolote”. De la distribución de este género, ella reporta,

En la actualidad no hay base arqueológica para ubicar a los guajolotes en el oeste vagamente al norte de la frontera de la latitud 36° 30', desde el sur de California hasta Colorado...aún las localizaciones del sur de California serían cuestionables, puesto que el área natural conocida de la especie silvestre no se extiende definitivamente al oeste de los picos San Francisco en el norte de Arizona... Sin embargo, una banda continua de hábitat boscoso existe a través del alto desierto de Mohave al sur de la Sierra Nevada cerca del paralelo arriba citado, si se descuentan algunas cuencas de bajo perfil que intervienen en esa banda (Fowler, 1983:232-234).

Un pie de nota agregado observa que una investigación reciente por Rea (1980) sugiere que el guajolote “moderno” puede haber sido introducido en el suroeste como parte de un complejo de especies domesticadas desde Mesoamérica, y que una especie temprana de guajolote persistió en el suroeste “hasta aproximadamente 3,300-6,000 A.d.P.” (Fowler, 1983:233). Esto plantea un problema cronológico; si hubo un vacío entre los periodos de las dos especies de guajolotes, uno tendría que suponer que una forma derivada del proto uto-azteca para “guajolote” en las ramas norteñas (específicamente numic y hopi) deben haber desplazado su significado a alguna otra categoría semántica —otra ave, o menos plausible al recuerdo mitológico del guajolote— y después desplazándose otra vez cuando fue introducido el guajolote moderno. Dado el vacío de tiempo, parecería simple suponer mejor que el término proto uto-azteca tenía otro significado y fue transferido a “guajolote” independientemente a varias lenguas hijas, o que las formas similares representan préstamo posterior en vez de derivación del proto uto-azteca.

Aparte del problema cronológico, hay un problema geográfico con “guajolote” como evidencia lexicológica para la patria proto uto-azteca. Si los guajolotes estuvieron presentes ininterrumpidamente en Arizona y en el sur de la Gran Cuenca pero no en California, y si las formas para “guajolote” son similares retenidos, entonces la patria de Fowler para los proto numic en la Sierra Nevada carece de similitud. Están presentes semejanzas para el artículo en el shoshone, chemehuevi, paiute sureño, ute y comanche y claramente el artículo se debe reconstruir para el proto numic. No obstante, si como Fowler hipotetiza, los ancestros lingüísticos de los hablantes numic se movilizaron al oeste desde Arizona a la Sierra Nevada y vivieron ahí por algún tiempo antes de su expansión al norte y al este de nuevo, y si los guajolotes no estaban presentes en California, la

forma proto uto-azteca para "guajolote" podría haber sido sólo preservada en proto numic y transmitida a las lenguas numic de la Gran Cuenca a través de una improbable doble secuencia de desplazamientos semánticos tales como los sugeridos anteriormente para el problema cronológico. De este argumento, parece aceptable tanto que el área temprana ocupada por el guajolote sí incluyó el sur de California o que los términos para esta ave no son similares retenidos verdaderos del proto uto-azteca. De cualquier manera el caso de preferir una patria proto uto-azteca fuera del sur de California no está bien apoyado por esta línea de evidencia.

ALGUNAS CONCLUSIONES

La evidencia lingüística anterior sugiere algunas conclusiones acerca de la prehistoria del sur de California. Como debe ser claro, éstas son sólo provisionales y probabilísticas, a lo más representan el balance actual de la evidencia y están sujetos a revisión a medida que más información lingüística y mejor análisis de esa información se vuelven disponibles. Es también evidente que las conclusiones válidas de evidencia lingüística necesitan ser sopesadas y evaluadas en el contexto de las conclusiones extraídas de otras fuentes de evidencia sobre la prehistoria, como arqueología, etnología comparativa y antropología física.

La patria proto uto-azteca

La ubicación de esta patria no ha sido determinada definitivamente, pero se propone aquí, con base en esquemas de subagrupamiento y distribuciones históricas de lenguaje, que el borde norteño del sur de California debería ser considerado el candidato principal en el presente. Quienes proponen el sur de Arizona y la región norte de Sonora para esta distinción han hecho de su propuesta un caso débil. Se sugiere que las propuestas para una región muy amplia de patria, como subrayó Fowler (1983) y todavía más Goss (1977), representarían entidades en desequilibrio lingüístico, aun bajo condiciones tempranas de cacería/recolección, y por lo tanto, se relacionaría más plausiblemente al periodo del rompimiento del proto uto-azteca y no al periodo de su unión.

La patria proto yumana

La evidencia lingüística, al contrario de pasadas suposiciones generalizadas, parece favorecer las montañas o la costa al norte de Baja California como la más probable patria para el proto yumano, en vez del valle del Río

Colorado. Lo mismo es verdad para las patrias del proto yumano-cochimi y quizá para el proto yumano núcleo. El movimiento de ancestros lingüísticos de los ipai y de los kumiai hacia el sur del condado de San Diego, si en verdad tal movimiento ocurrió subsecuente a la época de los proto-yumano-cochimi, es más probable que haya venido de Sur a Norte, a través de un ambiente más o menos homogéneo, en vez de hacerlo de Este a Oeste, del desierto a la costa. El argumento lingüístico de Bull (1983:38) para una intrusión tardía yumana en el oeste del condado de San Diego depende de la suposición de una patria yumana en el valle del Río Colorado, una suposición que parece no estar justificada. La tesis de True (1966) de una continuidad cultural de largo plazo en al área tipai-ipai, contra lo que Bull argumenta, es aún lingüísticamente sostenible.

La cuña shoshoneana

La separación geográfica de los dos grupos hablantes hokanos, los chumash y los yumanos, por un área angosta de hablantes takic (shoshoneano sudcaliforniano), lo que está relacionado con un área mucho más amplia de hablantes uto-aztecanos en la Gran Cuenca, ha dado lugar a la frase "cuña shoshoneana". Las implicaciones de este patrón lingüístico-geográfico han sido evaluadas de varias maneras.

Desde un punto de vista extremo, la cuña shoshoneana ha sido tomada como la representación de una intrusión que separó una comunidad lingüística previamente unificada que era ancestral a las familias chumash y yumana. Los miembros de esta comunidad presumiblemente hablaban o bien proto hokano o una lengua hija en un subgrupo sud hokano. Kroeber (1925:579) parece apoyar este punto de vista.

Un punto de vista alternativo de la cuña shoshoneana es el de que éste separó un continuo hokano previo que, sin embargo, ya estaba internamente diferenciado. La sugerencia de Bull de un continuo chumash-seri parece ser una hipótesis de este tipo; otras posibilidades podrían ser un continuo chumash, yumano y otra familia más, ahora extinta, entre ellos dos.

Los problemas involucrados en la evaluación de la primera de estas hipótesis son primariamente cronológicos, mientras que los problemas en la segunda se relacionan con préstamos, subagrupamientos y Teoría de la Migración. Bull (1983:38) argumenta contra la primera hipótesis sugiriendo que:

La profundidad de la ruptura de un grupo hokano del sur y California por la intrusión de las lenguas uto-azteca y su separación en familias de lenguas chumash y yumana requerirían una "diferencia lingüística" entre

el yumano y el chumash, lo que sería similar a las diferencias dentro del tronco de lenguas uto-azteca. El espacio temporal entre el yumano y el chumash es de aparentemente mayor antigüedad que la diferencia entre la familia Luiseña de lenguaje (takic) y su tronco padre. Esto podría, por lo tanto, requerir una divergencia de lenguas yumano y chumash anteriores a la aparición del luiseño.

El contraste de Bull entre el alto grado de diferenciación entre el chumash y el yumano por un lado y la diferenciación menor entre el takic y otras ramas del uto-azteca por el otro, puede ser concedido, aunque la discontinuidad geográfica en el primer caso contra la continuidad geográfica en el último grupo podía ser propuesta como una fuente de diferentes velocidades de divergencia. La suposición de Bull de que la intrusión uto-azteca en la costa del sur de California debe corresponder en tiempo con el surgimiento del proto takic es ciertamente plausible pero no necesaria; el surgimiento del proto takic pudo muy bien haber sido antes, y pudo también haber sido después. Una posible, pero quizá improbable, hipótesis sería la de que la "cuña shoshoneana" era de hecho una intrusión proto uto-azteca, y que la expansión hacia el este y diferenciación de la familia ocurrió subsecuentemente; con esta hipótesis, el problema cronológico de la divergencia temprana del chumash-yumano desaparecería. La probabilidad, sin embargo, parece favorecer el punto de vista de Bull.

Bright (1976) argumenta contra la hipótesis de un continuo de lenguas hijas hokano en la costa del sur de California, anterior a la intrusión ahí del uto-azteca, sobre la base de la evidencia de préstamo en el gabrielino y el luiseño. Como se ha propuesto antes, este cuerpo de evidencia, mientras que pueda ser válido, no tiene fuerza contra la hipótesis de un continuo hokano del chumash a otro grupo hokano a yumano-cochimi, porque los elementos presumiblemente prestados no pueden, en el presente, mostrarse siendo no hokanos. Aun en el sentido más restringido de un argumento contra el continuo yumano-chumash-cochimi, la interpretación es precariamente dependiente de la suposición de que los préstamos fueron hechos durante y después de la intrusión. La presencia de posibles similitudes salinanos entre las formas en cuestión levanta la posibilidad de que el préstamo puede haber ocurrido antes de la intrusión, quizá en lenguas takic en proceso de diferenciación en el sur del Valle de San Joaquín.

La hipótesis de Bull de que la intrusión uto-azteca separó a los grupos chumash y seri plantea serios problemas respecto a la identidad de las patrias proto yumano y proto yumano cochimi y respecto a los movimientos subsecuentes de los seri. La principal motivación de tal hipótesis —la supuesta existencia de un subgrupo genético dentro del hokano incluyendo al chumash y al seri pero excluyendo al yumano— parece ahora dudosa.

UN MODELO PARA LA PREHISTORIA LINGÜÍSTICA DEL SUR DE CALIFORNIA

A la luz de la incertidumbre en la evidencia y en las conclusiones, algunos pueden sentir que en esta etapa es mejor describir la prehistoria lingüística del sur de California sólo en los términos más generales, para evitar el inicio o perpetuar puntos de vista potencialmente erróneos. Esa proposición no es favorecida aquí. Ciertamente, es importante ser capaces de distinguir lo que se sabe con seguridad, lo que es probable y lo que es puramente especulativo. Sin embargo, enmarcar la discusión solamente en términos de la primera de esas categorías tiende a hacer esa discusión excesivamente inductiva y relativamente estéril. Más concretamente, los modelos o hipótesis detallados proveen de un marco dentro del cual las implicaciones pueden ser extraídas y probadas y los modelos pueden ser refutados o refinados. Bajo ese espíritu, un posible modelo cronológico-geográfico para la prehistoria lingüística del sur de California se expone en la figura 14.

Pre-4000 A.C. Hablantes hokanos se asientan en las porciones costeras y montañosas del sur y centro de California y el norte de Baja California. La divergencia se inicia con los esselen, salinanos, chumash, yumano-cochimies, señis y otros grupos. Los hablantes proto uto-aztecanos ocupan un área limitada en la vecindad de las montañas del sur de la Sierra Nevada.

3000 A.C. Hablantes uto-aztecanos sureños se separan y se desplazan al sur hacia Arizona y Sonora. Otros hablantes uto-aztecanos expanden su territorio, incluyendo la ocupación del sur del Valle de San Joaquín, y empiezan las diversificaciones en las ramas numic, tubatulabal, takic y hopi.

1000 A.C. Hablantes yokut se expanden hacia el sur en el valle de San Joaquín. Los hablantes takic se expanden hacia el sur, a las costas del sur de California, en donde desplazan y absorben grupos hokanos desconocidos, e inician la diferenciación interna. Hablantes yumanos en el norte de Baja California se expanden más al norte, dividiéndose entre grupos kiliwa y yumano núcleo.

A.C./D.C. Mayor expansión de los hablantes yumano núcleo hacia el norte, diferenciándose en grupos pai, delta-california y río.

D.C. La diferenciación de las lenguas del delta California empieza. El grupo pai se divide por la migración hacia el oeste de Arizona del grupo tierra alta. Los yumanos río se expanden hacia arriba del Río Colorado y del Río Gilá. Empieza la expansión de las divisiones numic oeste, centro y sur hacia la Gran Cuenca.

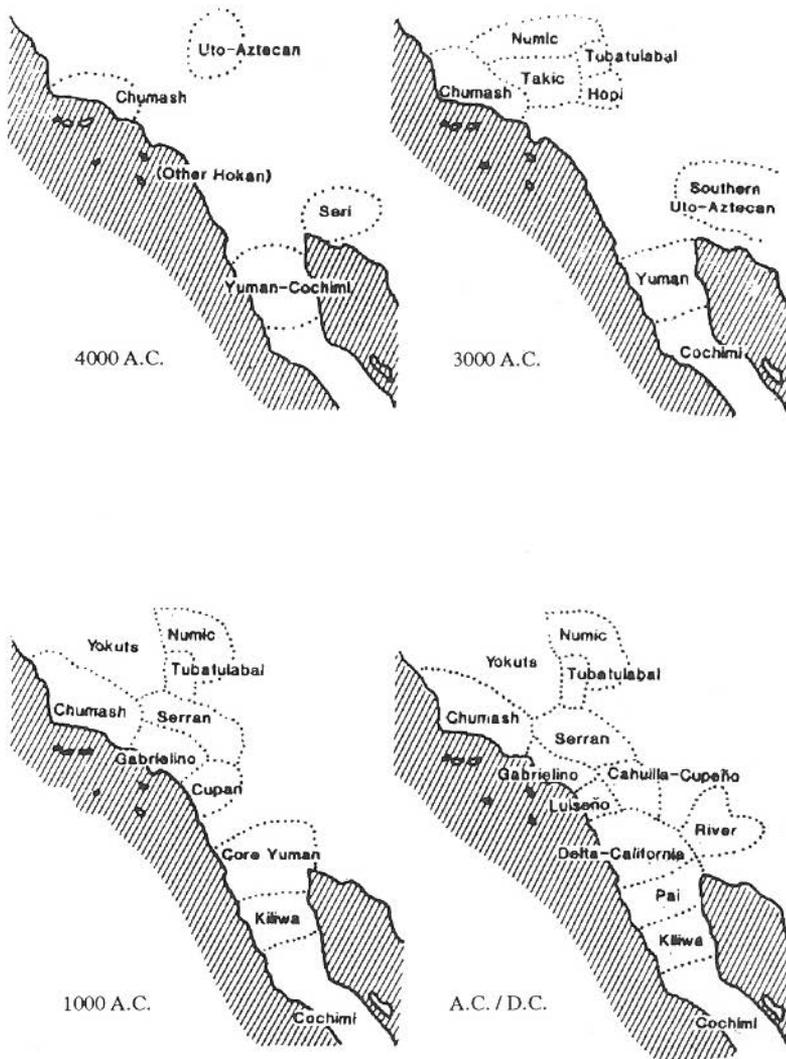


Figura 14. Mapa de etapas hipotéticas de la evolución lingüística prehistórica en el sur de California y porción norte de la península en B.C.

BIBLIOGRAFÍA

- BIGGS, Bruce. 1957. "Testing Intelligibility among Yuman Languages". *Internacional Journal of American Linguistics*. 23:57-62.
- BRIGHT, William. 1956. *Glottochronological Counts of Hokaltecan Material Language*. 32:42-48.
- 1974. *Three Extinct American Indian Languages of Southern California*. *American Philosophical Society Yearbook 1974*:573-574.
- 1976. *Variation and Change in Language*. Stanford: Stanford University Press.
- BRIGHT, William y Jane Hill. 1967. "The Linguistic History of the Cupeño". En Dell Hymes y William E. Bittle (eds.), *Studies in Southwestern Linguistics*. The Hague: Mouton.
- BULL, Charles Stuart. 1977. "Archaeology and Linguistics, Coastal Southern California". Tesis de maestría, San Diego State University.
- 1983. "Shaking the Foundations: The Evidence for San Diego Prehistory". *San Diego State University Cultural Resource Management Center Casual Papers 1* (3):5-64.
- CAMPBELL, Lyle y Marianne Mithun (eds.). 1979. *The Languages of North America: Historical and Comparative Assessment*. Austin. University of Texas Press.
- DYEN, Isidore. 1975. *Linguistic Subgrouping and Lexicostatistics*. The Hague: Mouton.
- FOWLER, Catherine S. 1972. "Some Ecological Clues to Proto-Numic Homelands". En Don D. Fowler (ed.), *Great Basin Cultural Ecology*. A Symposium. Reno, Desert Research Institute.
- 1983. "Some Lexical Clues to Uto-Aztecan Prehistory". *International Journal of American Linguistics* 49:224-257.
- GOSS, James A. 1968. *Cultural-Historical Inference from Utaztecan Linguistic Evidence*. Idaho State University Pocatello Museum Occasional Papers 22:1-42.
- 1977. "Linguistic Tools for the Great Basin Prehistorian". En Don D. Fowler (ed.), *Models in Great Basin Prehistory*. Reno, Desert Research Institute.
- HALE, Kenneth L. 1958. "Internal Diversity in Uto-Aztecan, I." *International Journal of American Linguistics* 24:101-107.
- HASS, Mary R. 1969. *The Prehistory of Languages*. The Hague: Mouton.
- HICKS, Frederic N. 1963. "Ecological Aspects of Aboriginal Culture in the Western Yuman Area". Tesis de doctorado, University of California, Los Ángeles.

- HOPKINS, Nicholas A. 1965. "Great Basin Prehistory and Uto-Aztecan." *American Antiquity* 31:48-60.
- HYMES, D.L. 1960. "Lexicostatistics So Far." *Current Anthropology* 1:3-44.
- JACOBSEN, William H., Jr. 1966. "Comments on Linguistics". En Warren L. d' Azevedo *et al.* (eds.), *The Current Status of Anthropological Research in the Great Basin*. 1964. Reno: Desert Research Institute.
- JOUL, Judith. 1964. *Classification of the Yuman Languages*. University of California, (Publications in Linguistics 34:99-105).
- 1978. "The Yuman Word for 'Bean' as a Clue to Prehistory". *Journal of California Anthropology*. Papers in Linguistics 1:77-92.
- KELLY, William H. 1977. *Cocopa Ethnography*. Anthropological Papers of the University of Arizona 29.
- KENDALL, Martha B. 1983. "Yuman Languages". *Handbook of North America Indians* 10:4-12.
- KLAR, K.A. 1977. "Topics in Historical Chumash Grammar". Tesis de doctorado, University of California, Berkeley.
- KROEBER, A.L. 1920. *Yuman Tribes of the Lower Colorado*. University of California Publications in American Archaeology and Ethnology 16:475-485.
- 1925. "Handbook of the Indians of California". *Bureau of American Ethnology Bulletin* 78.
- 1934. "Uto-Aztecan Languages of Mexico". *Ibero-Americana* 8:1-28.
- 1939. *Cultural and Natural Areas of Native America*. University of California Publications in American Archaeology and Ethnology 38.
- 1943. *Classification of the Yuman Languages*, University of California Publications in Linguistics 1(3)21-40.
- LAMB, Sydney M. 1958. "Linguistic Prehistory in the Great Basin." *International Journal of American Linguistics* 24:95-100.
- 1964. *The Classification of the Uto-Aztecan Languages: A Historical Survey*. University of California Publications in: Linguistics 34:106-125.
- LANGDON, Margaret. 1974. *Comparative Hokan-Coahuiltecan Studies: A Survey and Appraisal*. The Hague: Mouton.
- 1975. "The Proto-Yuman Vowel System." En Margaret Langdon y Shirley K. Silver (eds.), *Hokan Studies: Papers from the First Conference on Hokan Languages, 1970*. The Hague: Mouton.

- 1978. "Auxiliary Verb Construction in Yuman. *Journal of California Anthropology*," *Papers in Linguistics* 1:93-130.
- 1981. *Discussion on Seri-Yuman Linguistic Relationships*, San Diego State University, 3/16/81.
- LANGDON, Margaret y Pamela Munro. 1980. "Yuman Numerals". En Kathryn Klar, et al. (eds.), *American Indian and Indo-European Studies*. Papers in Honor of Madison S. Beeler. The Hague: Mouton.
- LAW, Howard W. 1961. "A Reconstructed Proto-Culture Derived from Some Yuman Vocabularies". *Anthropological Linguistics* 3(4):45-57.
- LUOMALA, Katharine. 1978 "Tipai-Ipai." *Handbook of North American Indians* 8:592-609.
- MASSEY, William C. 1949. "Tribes and Languages of Baja California. Southwestern," *Journal of Anthropology* 5:272-307.
- MILLER, Wick R. 1966. "Anthropological Linguistics in the Great Basin." En Warren d'Azevedo, et al. (eds.), *The Current Status of Anthropological Research in the Great Basin*. Reno: Desert Research Institute.
- 1967. *Uto-Aztecan Cognate Sets*. University of California Publications in Linguistics 48.
- 1983. *Uto-Aztecan Languages*. *Handbook of North American Indians* 10:113-124.
- MIXCO, Mauricio. 1975. "Historical Implications of Some Kiliwa Phonological Rules." En Margaret Langdon y Shirley K. Silver (eds.), *Hokan Studies: Papers from the First Conference on Hokan Languages*, 1970. The Hague: Mouton.
- 1977. "Documentos en Pai'Pai (Yumano)." *Tlalocan* 7:205-226.
- 1978. *Cochimi and Proto-Yuman: Lexical and Syntactic Evidence for a New Language Family in Lower California*. University of Utah Anthropological Papers 101.
- OCHOA Zazueta, Jesús Ángel. 1979. "Distribución Actual de los Grupos Indígenas de Baja California." *Calafia* 4(1):21-60.
- 1982a. *Baja California: Diferenciación Lingüística*. Los Mochis: Universidad de Occidente.
- 1982b. *Sociolingüística de Baja California*. Los Mochis: Universidad de Occidente.
- ROBLES Uribe, Carlos. 1964. *Investigación Lingüística sobre los Grupos Indígenas del Estado de Baja California*, México. Instituto Nacional de Antropología e Historia, *Anales* 17:275-301.

- ROMNEY, A.K. 1957. "The Genetic Model and Uto-Aztecan Time Perspective." *Davidson Journal of Anthropology* 3:35-41.
- SAPIR, Edward. 1916. *Time Perspective in Aboriginal American Culture, A Study in Method*. Canada Geological Survey Memoir 90.
- 1921. "A Bird's Eye View of American Languages North of Mexico." *Science* 54:408.
- SHAUL, David L. 1982. *Esselen Structural Prehistory*. Proceedings of the Annual Meeting of the Berkeley Linguistic Society 8:205-218.
- SHERZER, Joel. 1976. *An Areal-Typological Study of American Indian Languages North of Mexico*. North-Holland Linguistic Series 20.
- SHIPLEY, William F. 1978. "Native Languages of California." *Handbook of North American Indians* 8:80-90.
- STEELE, Susan. 1979. *Uto-Aztecan: An Assessment for Historical and Comparative Linguistic*. Campbell and Mithun 1979:444-544.
- SWADESH, Morris. 1963. *Nuevo Ensayo de Glotocronología*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Anales 15:263-302.
- 1964. "Linguistic Overview." En Jesse D. Jennings y Edward Norbeck (eds.), *Prehistoric Man in the New World*. Chicago: University of Chicago Press.
- 1967. "Lexicostatistical Classification." *Handbook of Middle American Indians* 5:79-115.
- TAYLOR, Walter W. 1961. "Archaeology and Languages in Western North-America." *American Antiquity* 27:71-81.
- TRUE, Delbert Leroy. 1966. "Archaeological Differentiation of Shoshonean and Yuman Speaking Groups in Southern California." Tesis de doctorado, University of California, Los Ángeles.
- VOEGELIN, Carl F. 1958. "The Dispersal Factor in Migrations and Immigrations of American Indians." En R.H. Tompson (ed.), *Migrations in New World Culture History*. Tucson: University of Arizona.
- VOEGELIN, C.F. y F.M., y Kenneth L. Hale. 1962. "Typological and Comparative Grammar of Uto-Aztecan: I (phonology)." *International Journal of American Linguistics Memoir* 17.
- WARES, Alan C. 1968. *A Comparative Study of Yuman Consonantism*. The Hague: Mouton.
- WEBB, Nancy. 1977. "Yuman Language Interrelationships: The Lexical Evidence". En James R. Redeen (ed.), *Proceedings of the 1976 Hoka-Yuman Languages Workshop*. Carbondale: Southern Illinois University Museum.
- WINTER, Werner. 1957. "Yuman Languages I: First Impressions." *International Journal of American Linguistics* 23:18-23.

- 1967. "The Identity of the Paipai (Akwa'ala)." En Dell Hymes y William E. Bittle (eds.), *Studies in Southwestern Linguistics*. The Hague: Mouton.